Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

LA PAZ PARTICULAR ENTRE VENECIA Y LOS TURCOS EN LA CORRESPONDENCIA DEL EMBAJADOR DIEGO HURTADO DE MENDOZA (1539-1540)

Miguel González Sancho

Tutor: Carlos José Hernando Sánchez

Curso: 2019-2020

A la persona que más se ilusionaba cada vez que cogía un libro.

A mi abuela a quien la habría emocionado lo que supone este trabajo.

LA PAZ PARTICULAR ENTRE VENECIA Y LOS TURCOS EN LA CORRESPONDENCIA DEL EMBAJADOR DIEGO HURTADO DE MENDOZA (1539-1540)

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objeto el análisis de una parte de la correspondencia de Diego Hurtado de Mendoza como embajador imperial en Venecia, en concreto, algunas cartas que se escribieron en el período que transcurre desde su toma de posesión, en 1539, hasta el momento en que Venecia firma la paz de 1540. La visión coetánea que la epistolar ofrece de la coyuntura política desarrollada en torno al Mediterráneo permite trazar los diferentes intereses en litigio, comprender el despliegue de medios para la obtención de información y su importancia en el desarrollo de las negociaciones que finalizaron en la paz particular.

PALABRAS CLAVE

Diego Hurtado de Mendoza, Embajador, Venecia, Mediterráneo, El Turco, Paz particular

ABSTRACT

The aim of this project is the analysis of the part of Diego Hurtado de Mendoza's correspondence as imperial ambassador in Venice. Specifically, it is focused on some letters written in the period since his inauguration in 1539, until 1540 when Venice signed the peace. The contemporary vision that the letters offer of the political situation developed around the Mediterranean allows us to distinguish the different disputed interests. Moreover, the correspondence enables to understand the deployment of resources for obtaining information and its importance in the negotiations development that ended in particular peace.

KEYWORDS

Hurtado de Mendoza, Diego (1503-1575), Ambassador, Venice, Mediterranean, turkish, particular peace.

ÍNDICE

Pág.

I.-INTRODUCCIÓN……..... 5

II.- VENECIA COMO PIEZA CLAVE EN EL MEDITERRÁNEO……..… 7

III.- RÍOS DE TINTA, MAR DE INFORMACIÓN…….…… 9

LA INFORMACIÓN ENTRE LA DIPLOMACIA Y EL ESPIONAJE EN LA EMBAJADA IMPERIAL VENECIANA…….…….. 10

ALGÚN DETALLE DEL ESPIONAJE FRANCÉS EN VENECIA…….. 14

EL PRECIO DE MOVER VOLUNTADES EN CONSTANTINOPLA…. 15

VÍAS DE TRANSMISIÓN, ESPACIO Y TIEMPO…….…... 16

IV.- DOS EJES DE NEGOCIACIÓN……...…….…… 18

NEGOCIOS CON FRANCIA…….…… 19

NEGOCIOS CON ORIENTE…….. 24

V.- LA PAZ PARTICULAR…….….. 33

VI.- CONCLUSIÓN…….…….….. 35

BIBLIOGRAFÍA

APÉNDICE

INTRODUCCIÓN

Nuestro objetivo es profundizar en el conocimiento de un período en el que la inversión de recursos y el marco geopolítico de la Monarquía de España y del Imperio de Carlos V en el Mediterráneo tendían a conseguir la "paz entre cristianos y la guerra contra el infiel", según la expresión utilizada ya desde tiempos de Fernando el Católico. El periodo abarcado ha sido objeto de un creciente interés en la historiografía, especialmente española e italiana, durante los últimos tiempos. Se trata de un proceso de negociación en el que confluyen la historia de la diplomacia, valorada por trabajos como los de Miguel Ángel Ocho Brum[1], de la llamada "Italia española", analizada en trabajos recientes como el de Elena Bonora[2] -donde se resalte el protagonismo faccional de Diego Hurtado de Mendoza- y de las redes de información en el Mediterráneo, por ejemplo a través de los estudios de Gennaro Varriale[3], así como del espionaje como instrumento de una política cortesana cada vez más refinada, según puso de manifiesto en una obra clásica sobre Venecia Paolo Preto[4].

En la confluencia de estas dimensiones, se encuentra el contenido de la documentación seleccionada para realizar este estudio. se trata de una parte de la correspondencia del embajador Diego Hurtado de Mendoza, depositada en el Archivo General de Simancas. La lectura y transcripción de esas fuentes permite analizar con particular precisión el tema que se aborda: la paz particular de Venecia en 1540. Dicho análisis parte de las coordenadas espacio-temporales del poder que, desde el punto de vista de la larga duración, estableció Ferdinand Braudel en su obra clásica sobre el Mediterráneo[5].

Diego Hurtado de Mendoza, hijo de Iñigo López de Mendoza -II conde de Tendilla, uno de los linajes más importantes durante el reinado de los Reyes Católicos- y Francisca Pacheco -descendiente de Juan de Pacheco, marqués de Villena-, nació en la

[1] Las notas a pie de página siguen el modelo de la revista "Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea" de la Universidad de Valladolid. OCHO BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española: la diplomacia de Carlos V,* Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003.
[2] BONORA, Elena, *Aspettando L´imperatore. Prinçipi italiani tra il papa e Carlo V*, Tourin,, Einaudi, 2014.
[3]VARRIALE, Genaro, *Arrivano li turchi. Guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo (1532-1582)*, Noui ligure, Città del silenzio, 2014.
[4] PRETO, Paolo, *I servizi segreti di venezia. Spionaggio e contro spionaggio, cifrari interfettazioni delazioni, tra mito e realtà*, Milán, li saggiatore, 1994.
[5] BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II (I)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Alhambra de Granada entre los años de 1502 y 1503[6]. Los datos que se conocen de su infancia y juventud presentan ciertas incertidumbres, pudiendo haber sido educado, en el caso de que entrase como paje en la Corte, bajo la dirección de Pedro Mártir de Anglería, para con posterioridad estudiar, probablemente en Granada, latín, griego y árabe y, luego en Salamanca, derecho civil y canónico, finalizando su formación en Italia en torno a 1535, año de su participación militar en la expedición de Túnez[7].

Sus primeras actuaciones con carácter institucional las desarrolla a partir de 1536, cuando recibe el encargo de negociar la boda entre María de Tudor y el infante Luis de Portugal[8], regresando a Toledo en 1538, donde recibe al año siguiente la instrucción[9] del Emperador Carlos V para ir como embajador a Venecia en sustitución de Lope de Soria.

En la ciudad de la Laguna, que en esa época era uno de los principales centros culturales europeos, así como del trasvase de información diplomática y del espionaje, Hurtado de Mendoza va a alquilar un gran palacio en el Gran Canal, donde establecerá su residencia como expresión de la reptación de su linaje -incrementada por el nombramiento de su hermano Antonio como primer virrey de la Nueva España en 1535- y de la propia imagen imperial. Allí don Diego reunirá una gran colección de libros, esculturas y cuadros, entre los cuales destacan los de el gran pintor de moda en la República Tiziano, que realizará un conocido retrato del embajador español, vestido de negro según la moda española convertida en modelo del gusto cortesano que ya había reflejado Baltasar de Castiglione en su famoso tratado *El Cortesano,* publicado en Venecia en 1529 y traducido al castellano por Juan Boscán en 1534. En el ejercicio de su misión diplomática don Diego recurrirá a todos los conocimientos que la cultura cortesana de su tiempo, asimilada por su continua formación, ponían a disposición de sus intereses políticos.

La coyuntura que el embajador se encuentra a su llegada a Venecia viene caracterizada por la difícil situación que atraviesa la unión de príncipes cristianos para hacer frente a Solimán el Magnífico. De ahí que el mantenimiento de la Serenísima

[6] Es difícil conocer la fecha de su nacimiento oscilando entre 1503(González Palencia)-1504 (Erika Spivakovsky) según los distintos autores en la Alhambra de Granada.
[7] GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel y MELE, Eugenio, *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza (I)*, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1941, pp.50-62.
[8] *Ibidem*, pp. 71-72.
[9] Archivo General de Simancas [AGS], Patronato Real, Leg. 45, f. 21.

República en la Santa Liga, impidiendo que sellara un pacto con el Turco, constituyera el núcleo de la misión diplomática de Don Diego.

La correspondencia de Diego Hurtado de Mendoza refleja, en algunos momentos, cuestiones relativas a su vida privada, así como a sus negocios y situación económica. Especial relevancia presentan las referencias a su relación de dependencia y lealtad con el influyente secretario imperial Francisco de los Cobos, Comendador Mayor de León, además de con la esposa de este, nombre mujer de los Cobos, a la que llega a referirse en tono más desenvuelto como la "la patrona"[10]. De estas cuestiones más particulares se ha ocupado Clara Marías Martínez en su artículo "Los ausentes nunca mueren. Las cartas de Hurtado de Mendoza a Francisco de los Cobos: sociabilidad epistolar e intimidad (2018)".

Otros aspectos de índole política y acerca de la trayectoria diplomática del noble Diego Hurtado de Mendoza fueron objeto de estudio por Ángel González Palencia y Eugenio Mele, cuya monografía "Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza" (1941) constituye una referencia obligada sobre la materia.

En 1970 se publicó otro estudio sobre la vida de Hurtado de Mendoza, la famosa obra de Erika Spivakovsky: "Son of the Alhambra. Diego Hurtado de Mendoza, 1504-1575".

Por último, son de destacar los trabajos centrados en la trayectoria de Hurtado de Mendoza desde el momento en que se hace cargo de la embajada de Venecia hasta que recibe la misión de llevar las negociaciones imperiales en el Concilio de Trento, a cargo de Miguel Ángel de Bunes Ibarra (2000), así como el análisis del pensamiento político a través de su correspondencia, de Juan Varo Zafra (2009).

VENECIA COMO PIEZA CLAVE EN EL MEDITERRÁNEO

Desde finales del siglo XV el territorio de la península itálica venía despertando el interés de los distintos príncipes cristianos. En este tablero Carlos V desarrolló la hegemonía en Italia que había empezado a perseguir su abuelo Fernando el Católico, sobre todo a partir de la consolidación del dominio español en el reino de Nápoles. El emperador tendrá especial interés en el Norte de Italia y especialmente en el Estado de Milán, feudos del Sacro Imperio. Nápoles y Milán eran reclamados por los monarcas

[10] AGS, Estado, Leg. 1315, f.193

franceses. Las tensiones entre Francisco I de Francia y Carlos por estos y otros conflictos territoriales y de prestigio se plasmaron en una serie de guerras con intervalos de treguas condicionados, además de por los litigios italianos, por las pretensiones del emperador sobre el ducado de Borgoña, así como por las implicaciones diplomáticas de la Reforma luterana[11].

Por otro lado, la posición de los Estados italianos estuvo gravemente comprometida ante el empuje turco en el Mediterráneo, sobre todo de 1516. El temor a ese avance hizo que se apelara a la unión de todos los territorios de la península itálica, con la implicación en su defensa de aliados exteriores.

El hostigamiento sufrido por las costas cristianas a manos de los piratas berberiscos y la continua amenaza turca tras la toma de Belgrado (buscar fecha) y la derrota húngara en 1526. Motivarán en 1528 la alianza entre Carlos V y la República de Génova, que estaba viendo amenazados sus enclaves territoriales y su comercio marítimo, a su vez condicionado históricamente por su rivalidad con Venecia. Dicha alianza significará también el ascenso del almirante genovés Andrea Doria a la dirección de las flotas imperiales en el Mediterráneo[12].

A partir de 1530 la tensión en el Mediterráneo se irá incrementando, sobre todo por la amenaza de la piratería musulmana que afectaba a las costas italianas españolas. El acercamiento entre el Imperio Otomano y los piratas de Berbería, encabezados por Barbarroja, se plasmó en la conquista por este en la conquista del reino de Túnez en 1534, mientras se estrechaba la alianza entre Francisco I de Francia y Solimán el Magnífico. Como respuesta Carlos V organizó en 1535 la gran expedición que culminó con la conquista de Túnez y La Goleta. Pese a este éxito cristiano la continuidad del hostigamiento turco provocó que el 8 de febrero de 1538 se firmara la Santa Liga que impulsada por el papa Pablo III Farnese, estaría integrada por las armadas del pontífice, Venecia y el Emperador[13].

Esta alianza cruzada se vio dificultada por la difícil diplomática de la serenísima, que desde principios del siglo XVI, además de afrontar el avance turco y las

[11] BARTOLOMÉ, B., BLAYAU, N., JACQUART, J., LEBRUN, F. *Historia Moderna*, Madrid, Akal, 1980, pp. 271- 273.
[12] CIVIL, Pierre, CRÉMOUX, François, y SANZ, Jacobo, *España y el mundo mediterráneo a través de las relaciones de sucesos (1500-1750),* Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, p. 257.
[13] *Ibidem,* p. 258.

aspiraciones expansionistas imperiales bajo el abuelo paterno de Carlos, de Maximiliano I, se vio obligada a alternar el conflicto y la negociación con Constantinopla[14].

Desde 1523 Venecia reforzó su control sobre los enclaves que poseía en el Mar Adriático, origen de nuevas confrontaciones con el Sacro Imperio que volverían a ponerse de manifiesto durante la embajada de Diego Hurtado de Mendoza. En este sentido serían relevantes las pretensiones del hermano de Carlos V, Fernando, Rey de Romanos desde 1531, para obtener libertad comercial en el Adriático (sobre todo desde el puerto austriaco de Trieste), sobre todo a partir de la obtención por el mismo Fernando de las coronas de Hungría y Bohemia, disputadas por el avance otomano en el Danubio. En esa coyuntura, las relaciones venecianas van a tomar una nueva orientación bajo la dirección del Dux Andrea Gritti (1523-1538) que estrechará las relaciones con franceses y turcos[15].

En 1535 Solimán el Magnífico y Francisco I habían acordado una alianza para atacar a Carlos V. Mientras Francisco dispuso un avance en la frontera de los países bajos y en el Norte de Italia, Solimán debía apoyar a su aliado rompiendo la frontera oriental del Sacro Imperio en Hungría. Venecia fue invitada a participar en esta alianza, pero rechazó esa oferta para evitar oponerse abiertamente al Emperador. Esa decisión generaría graves problemas económicos cuando los turcos bloquearon su lucrativo comercio en Oriente. Dos años más tarde, en 1537, ante el ataque turco a la isla veneciana de Corfú, la serenísima se unió a la Santa Liga.

La relación entre la República de San Marcos y Carlos V estuvo salpicada de temores, suspicacias y tensiones, como consecuencia del intento veneciano de mantener su neutralidad entre las tres grandes potencias: Solimán, el emperador y el rey de Francia.

RÍOS DE TINTA, MAR DE INFORMACIÓN

Cuando los Estados italianos constituían piezas valiosas en el escenario territorial de las potencias Europeas y la Casa de Habsburgo procuraba hacer valer sus derechos sobre una buena parte de ellos, algunos reclamados también por el rey de

[14] HERNANDO SANCHÉZ, Carlos José, "Fernando I de Austria e Italia entre el Sacro Imperio y la monarquía de España", en *Comprendere le monarchie iberiche*, Roma, Viella, 2010, pp.107-163: 133-136.
[15] *Ibidem.*

Francia, la expansión turca constreñía el Mediterráneo desde oriente hasta Argel y limitaba el campo de acción en el Tirreno, descomponiendo la red comercial tejida principalmente por genoveses y venecianos, convirtiendo el viejo Mar en el campo de acción de los piratas de la Berbería[16] y obligando a los poderes locales a establecer alianzas exteriores para asegurarse protección.

Las aguas del Mediterráneo, que separan dos corrientes religiosas diferentes, se convierten durante la primera mitad del siglo XVI en un espacio que canaliza la mayor parte de la información generada por la labor diplomática de los principales rivales del momento, en un intento por controlar y mantener su hegemonía en aquel lugar de especial importancia geopolítica.

LA INFORMACIÓN ENTRE LA DIPLOMACIA Y EL ESPIONAJE EN LA EMBAJADA IMPERIAL VENECIANA

El despliegue por parte de la Monarquía de España de una red de embajadas facilitó su acción diplomática, constituyendo los embajadores, junto a virreyes y gobernadores, una pieza clave dentro del sistema piramidal que posibilitaba la obtención de información[17].

La embajada permanente, de origen italiano, surge como extensión del derecho canónico para hacer frente a la guerra entre cristianos y para fomentar el desarrollo de las relaciones entre núcleos políticos, comerciales y económicos muy dinámicos. La fragmentación de la unidad cristiana y el aumento de las hostilidades obligaron a un mayor desarrollo diplomático, potenciando la figura del embajador y definiendo con el tiempo sus funciones. En este sentido, Italia se convirtió en un centro de información de primer orden, sobre todo a lo largo del siglo XVI y principalmente en Venecia, Génova, Florencia y Milán, como consecuencia de las guerras contra el turco y de los conflictos hispano-franceses[18].

[16] RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional*, Madrid, Sílex, 2008, pp. 51.
[17] Archivo General de Simancas, "*Espías: servicios secretos y escritura cifrada en la monarquía hispánica*", (catálogo de la exposición), Valladolid, 2018-2019 p. 18.
[18] ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel, "La occidentalización de la diplomacia imperial bajo Carlos V", en *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos II, 2001, II, pp. 171-188: 173-175.

Tras el establecimiento de embajadas permanentes, los distintos estados comprendieron que los embajadores no solo debían actuar como analistas políticos sino también como espías encubiertos que, con el tiempo, intentaron descubrir los secretos de estado que custodiaban las instancias políticas ante las que se hallaban acreditados[19]. Ese proceso generó en los territorios que recibían o acogían embajadores una creciente desconfianza, pero como gran parte de los estados acabaron por ser emisores y receptores de embajadores, pronto surgieron normas de general aceptación que aseguraron su inviolabilidad.

Aunque la embajada de mayor importancia fue la de Roma, por su significado, la de Venecia fue adquiriendo un especial protagonismo durante la primera mitad del siglo XVI. En ese contexto se produjo, el 25 de julio de 1539, la toma posesión de Diego Hurtado de Mendoza como embajador imperial ante la Serenísima. Las instrucciones enviadas por el emperador a don Diego trataban de los principales aspectos que el nuevo embajador debía desarrollar: mantener un continuo contacto con el marqués de Aguilar, embajador en Roma, para lo tocante a la Santa Liga; mantener una correspondencia constante con el Príncipe de Melfi Andrea Doria, vital para los movimientos de la flota imperial, así como con los virreyes de Nápoles y de Sicilia, el embajador imperial en Génova Gómez Suárez de Figueroa y el resto de ministros italianos del Emperador; mantener contacto con el rey de Romanos, Fernando, para lo tocante al Turco; relacionarse de forma constante con el nuncio, estrechando con el confianza, si bien con advertencia y cuidado; socializar con los embajadores de los distintos príncipes, entreteniéndolos cuando conviniese; comunicarse con el embajador francés en Venecia y con las personas vinculadas a su servicio siempre que durase la paz entre los monarcas. Este último asunto constituiría uno de los principales frentes de actuación del embajador imperial, precisamente por la fragilidad de la paz sellada entre Carlos V y Francisco I en la tregua de Niza de 1538 y dada la conocida doblez de la diplomacia francesa[20].

Las instrucciones entregadas a Hurtado de Mendoza se orientaban esencialmente hacia la búsqueda de información y las actividades de inteligencia. En este sentido, en una carta que el propio don Diego escribe el 9 de febrero de 1540 al Emperador se da

[19] LEVIN, Michael Jacob, *Agents of Empire*: *Spanish ambassadors in sixteenth-century Italy*, Londres, Cornell University Press, 2005, pp. 154-155.
[20] AGS, Patronato Real, leg. 45, f. 21.

buena muestra de cómo se debían tramitar esos *negocios* en la República. En esa misiva Hurtado de Mendoza deja su peculiar sello acerca del soborno como procedimiento útil para recabar información y ganar adeptos a la causa imperial, al declarar: "es verdad que yo siempre he sido deste menester"[21]. Sin embargo, el embajador deja constancia de su conocimiento del funcionamiento de las élites venecianas y manifiesta que con la compra de voluntades no se conseguía el efecto deseado, porque los partidarios del Emperador no precisaban de alicientes y los contrarios podrían ver menoscabada su autoridad y reputación si se descubriese el soborno. Este, podría seguir empleándose solo con determinadas personas predispuestas a perseguirlo[22].

Hurtado de Mendoza, por tanto, era partidario de comprar información, obviamente de forma ilícita, procurando seleccionar a sus informantes entre las personas que desempeñan cargos de secretario, dado que podían transmitir los avisos de forma rápida y con veracidad, así como también entre aquellos que gozaban de cierto renombre en la sociedad veneciana pues, afirma, por 600 escudos al año podían difundir la versión deseada y modificar la "opinión pública" a favor de los intereses imperiales[23].

Don Diego asegura también que el embajador del Duque de Urbino en la República era partidario del Emperador – tanto, afirma, que "lo lleva metido en las entrañas"-, siendo conveniente ganar su voluntad y agrado porque "siendo una persona de fiar, grave y cuerda, son muchos los que se comunican con él y le piden consejo para tomar luego su parecer como propio"[24].

Aunque a otros niveles, también había personas que podían desempeñar con buenos resultados ciertos encargos, como un tal Galzarán Cepello, un hombre que conocía bien los asuntos de la República y que había solicitado en varias ocasiones un beneficio de 300 ducados para su hijo[25].

Este sistema de compra de voluntades, diseñado por Hurtado de Mendoza como alternativa a la imposibilidad de sobornar a los principales personajes de la República,

[21] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 15. Véase documento VI del apéndice.
[22] *Ídem*.
[23] *Ídem.*
[24] *Ibidem*. En el documento se refleja que este embajador del Duque de Urbino ya había sido utilizado en múltiples ocasiones por don Lope, pareciendo hacer referencia a Lope de Soria, predecesor en el cargo de Diego Hurtado de Mendoza.
[25] *Ibidem*.

podría financiarse con la suma de 4.000 ducados al año[26] distribuidos en función de la relevancia de cada destinatario del soborno.

Diego Hurtado de Mendoza también recibirá información a través de canales eclesiásticos, cuyos miembros, por su preparación y grado de influencia, gozaban de alta consideración. El 2 de mayo de 1540 el cardenal de Rávena –quien dice ser "siervo del Emperador"- pasará aviso a Mendoza de la noticia que había conocido a través del influyente cardenal Salviati acerca del descontento mostrado por el rey de Francia ante la actitud del Turco de no movilizar su armada ese año. Poco antes, el 6 de abril, el cardenal de Ragusa, Giovanni Angelo de Medicis, le notifica a el envío de "jenízaros y espahies" por parte del Turco para presionar a Venecia en las negociaciones[27].

La entrega de compensaciones, sobornos y retribuciones a cambio de información alcanzaba a todo aquél que pudiera y quisiera facilitarla. La red de colaboradores en nómina se extiende desde personas que se mueven a altos niveles, como el intérprete que acompaña al embajador enviado a Constantinopla para tratar con el Turco, que Hurtado de Mendoza dice tener comprado a finales de 1539 para que le informe de cualquier circunstancia o suceso[28], pasando por otras figuras que pueden desenvolverse con facilidad en oriente o se manejan con los idiomas, como las dos personas que estaban dispuestas a principios de enero de 1540ª para ir, una a informar de lo que sucedía en Constantinopla y otra, que había sido mercader en tierras del Sofi y hablaba bien turco y farsi, para dirigirse de nuevo a Persia[29]. La lista de sobornables incluía también a miembros del pueblo llano en Venecia, como "un barquero o una vieja que tengo aquí sobornados"[30].

Como es lógico, se recurre con frecuencia a mercaderes para pasar información de un lugar a otro, dada su gran movilidad. Incluso en la citada instrucción dada a Mendoza en abril de 1539 se menciona a Ferrán Beltrán, un mercader catalán asentado en Venecia, como asiduo al servicio del Emperador[31], dato que constata la pervivencia de las tradicionales relaciones comerciales de la corona de Aragón con la Serenísima frente a sus comunes competidores genoveses.

[26] *Ibidem*.
[27] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 158. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 2 de mayo.
[28] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 187. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, sin data.
[29] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 118. El mercader es proclive al Emperador, aunque hombre sosegado que no se mete en bullicios.
[30] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 156. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 11 de mayo.
[31] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 118. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 8 de enero.

Los esfuerzos empleados en la obtención de información y captación de agentes no cesaban. En mayo de 1540, Hurtado de Mendoza daba aviso al Emperador de que había "entretenido" a un caballero, solicitando este, a cambio, el hábito de la Orden de Santiago y "un asiento en casa de Su Majestad"[32].

La trasmisión de los despachos del embajador, salvo que existiera un peligro inminente, podía hacerse mediante correo ordinario o, a través de un mensajero, de forma extraordinaria. El contenido de la correspondencia, en función de su importancia, podía ir cifrado. Los mensajes transcritos en guarismos, símbolos y letras abundan en la correspondencia de don Diego, que en cierto momento -como era frecuente en la correspondencia de los embajadores de la época- tuvo que solicitar información acerca del cifrado: "Escrívame Vuestra Señoría [Francisco de los Cobos] por la vía de Roma y Jenova y hágame saber si quedó allá la cifra general porque ay cosas que sin ella se pueden mal escribir"[33].

ALGÚN DETALLE DEL ESPIONAJE FRANCÉS EN VENECIA

La estructura diplomática establecida en Venecia por el embajador francés Guillaume Pellicier, ayudado por Cesare Fregoso y los hermanos Cavazza -ambos secretarios de la Serenísima: Nicolò en el Senado y Constantino en el Consejo de los Diez- quedó consolidada por los servicios de otro agente, Agostino Abondio, como intermediario de ambos secretarios con el mismo Pellicier. La labor de esta diplomacia secreta consistió en lograr que la República se aliara con el Turco. Para ello el representante francés en Venecia contó con el trabajo desarrollado en Constantinopla por su colega Antonio Rincón, el famoso comunero castellano pasado al servicio de Francisco I que se encargaría de persuadir a Solimán el Magnífico para firmar una paz particular con los venecianos. El sultán podía beneficiarse de la información remitida por los agentes franceses que el gobierno Venecia elaboraba para sus embajadores. De esa forma la Sublime Puerta podía negociar la paz conociendo con suficiente antelación las intenciones de la Serenísima y rechazar propuestas o presionar a los venecianos. Guillaume Pellicier y Antonio Rincón volcaban pues sus esfuerzos en fortalecer el pacto franco-otomano[34].

[32] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 156.
[33] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 363. Carta a Francisco de los Cobos, sin data.
[34] Guillaume Pellicier (obispo de Montpelier) disponía de un alto nivel cultural, estando en contacto con los grandes humanistas de su tiempo en Francia, sobre todo, pero también en Italia. Había sido negociador

El espía Cesare Fregoso -un exiliado genovés, adversario de los Doria y por tanto del Imperio- pasó a servir a los venecianos al frente de una compañía de caballos ligeros[35], mientras seguía recabando información para Francia, llegando a corromper de tal manera a algunos senadores de la Serenísima con dádivas y esperanzas de beneficios que cada poco tiempo recibía puntuales noticias de los acuerdos y líneas de actuación del Senado veneciano, las cuales trasladaba sin demora a la corte francesa para que esta pudiera avanzar en su propósito de apartar a Venecia de la alianza con el Emperador[36].

En 1540, la comisión secreta que llevaba el embajador veneciano para ultimar las negociaciones con el Turco, que autorizaban el pago de 300.000 ducados y la entrega de los territorios de "Nápoles de Romania" y Malvasia, fue descubierta por Agostino Abondio, agente de Cesare Fregoso, por medio de Costantino Cavazza, secretario del Consejo de los Diez[37]

EL PRECIO DE MOVER VOLUNTADES EN CONSTANTINOPLA

La situación por la que a travesaba el Imperio Otomano, sabedor de su posición privilegiada en el Levante, hacía difícil llegar a otros acuerdos que no fuesen los de su conveniencia, que incluía los intereses de los diferentes bajás y figuras tan relevantes como Barbarroja, Gran Almirante de la flota turca.

Como ejemplo de lo costoso que era mover voluntades en el diván de Constantinopla, cabe destacar que los venecianos, para conseguir que el enviado del Turco en las negociaciones de paz, Janus Bey, pudiera tan solo exponer a los bajas o pachás las condiciones tratadas, la Serenísima tuvo que entregarle 4.000 ducados y una serie de regalos y prebendas: una cantidad que superaba el presupuesto anual de Mendoza para el espionaje[38].

Significativo es, asimismo, el cuaderno del embajador de Francia en Constantinopla, Antonio Rincón donde se contabilizan desde enero de 1539 hasta marzo

---

del tratado de Cambrai, asi como del matrimonio de Enrique Valois con Catalina de Médicis. ALAZARD, Florence, "François I et Venise" en *François I et Léspace politique italien: etats, domaines et territoires*, Roma, École Française de Rome, 2016, pp. 177-194.

[35] VERA Y ZÚÑIGA, Juan Antonio, *El embaxador*, Sevilla, 1620, p. 67.

[36] VERA Y ZÚÑIGA, op. cit., pp. 67-68.

[37] *Ibidem*.

[38] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 92. Véase documento VII del apéndice.

de 1540, casi 18.000 libras en concepto de presentes, regalos y sobornos para tramitar sus asuntos con los oficiales otomanos más influyentes[39].

VÍAS DE TRANSMISIÓN, ESPACIO Y TIEMPO

Como apunta Braudel, en el siglo XVI la dimensión espacial condicionaba todos los niveles del ejercicio del poder y, en concreto, el Mediterráneo constituía un ámbito aun difícilmente abarcable. Lo que más preocupaba a los hombres de gobierno era el tiempo: lo que se tardaba en ir y venir en palabras de los contemporáneos.

Respecto al correo, siempre existía la duda de que llegase a su destino. Las malas condiciones de las rutas, las situaciones imprevistas y los problemas de seguridad generaban importantes retrasos, dependiendo la llegada a tiempo de los documentos de un mero factor de suerte que, en caso de demora, podía suponer una devaluación notable en el valor de los informes. Las contingencias podían aumentar si la ruta elegida se realizaba por mar, aunque era la vía más rápida para viajar y llevar la correspondencia (200 km. al día, en el mejor de los casos). El transporte terrestre tampoco aportaba garantías, si bien su uso fue mayor en la medida que las distancias que se podían recorrer eran más constantes[40].

Las cartas y noticias de carácter oficial llegaban antes a su destino que los viajeros particulares, sin embargo, pese a los esfuerzos, el poder seguía sin ser dueño del tiempo y la distancia. Las noticias tardaban en llegar entre uno y diez días en el caso de distancias medias, primando la irregularidad y produciéndose cierta variación en su duración en función de las estaciones, los barcos y el recorrido elegido.

La información era imprescindible en todos los niveles del proceso de toma de decisiones. Pero, en ocasiones, la tardanza de la correspondencia o el apremio en la actuación podían dar lugar a la descoordinación en las operaciones. Mendoza lo refleja muy bien en una carta de 19 de febrero de 1540[41], donde detalla que Barbarroja había comunicado a la Señoría como, una vez hubiera salido el agente francés Cantelmo, de Constantinopla con destino a Venecia –lo que tuvo lugar el 2 de febrero- enviaría a la

[39] BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, "Carlos V, Venecia y la Sublime Puerta: la embajada de Diego Hurtado de Mendoza en Venecia" en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 591-617: 601.
[40] BRAUDEL, op. cit., pp. 473-491.
[41] AGS, Estado, Leg. 1316, ff. 117 y 121.

República al gentilhombre veneciano Francesco de Priuli para notificar las condiciones que el embajador de la Serenísima debería llevar al Sultán. Los venecianos, a su vez, habían enviado el 26 de enero como nuevo embajador en Constantinopla a Luis Baduar.

En numerosas ocasiones la correspondencia enviada por las vías ordinarias no ofrecía seguridad. La noche del 7 de enero de 1540, las cartas que recibe Hurtado de Mendoza del Rey de Romanos, Fernando, comunicándole que estaba de camino para ver al Emperador, llegan "abiertas y maltratadas". Don Diego sospechaba que esa violación de sus comunicaciones no se había producido en tierras venecianas, por lo cual era necesario proveer las postas para impedir nuevas interferencias. no volvieran a repetirse ese tipo de hechos. De hecho, Hurtado de Mendoza señala también que a partir de ese momento enviaría las cartas a Fernando por la vía de Trento y a Carlos V por la de Mantua[42].

También aparece de forma recurrente en la documentación la vía de Ragusa, la estratégica República de la costa adriática, que permitía conocer los negocios de Oriente.

Algunas de las cartas diplomáticas del embajador Mendoza contienen datos que nos aproximan al tiempo que tardaba la información en llegar a su destino en función de la ruta que se tomaba. De ese modo, un viaje que partió de Venecia el día 22 de agosto de 1539 llegó a Constantinopla el 14 de septiembre, durando la travesía 25 días. El desplazamiento se realizó con rapidez, más si se tiene en cuenta que el tiempo medio de esa ruta era, según Braudel[43], de entre 28 y 73 días. En este viaje realizado por el embajador veneciano Zen, quizás influyesen más las buenas condiciones de navegación que la premura.

Las referencias existentes acerca de tres viajes que salieron de Constantinopla los días 4 de febrero, 26 de marzo y 6 de mayo y llegaron a Venecia los días 14 de marzo, 26 de abril y 28 de mayo, respectivamente, permiten saber la duración de los mismos, arrojando una media de 31 días. No obstante, por cuestiones importantes, urgentes o extraordinarias es posible que se imprimiese un mayor ritmo a alguno de estos viajes, sobre todo en el último de los señalados, con una duración de tan solo 24 días, cuando se traía la noticia de la paz particular entre Venecia y el Turco.

[42] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 118. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 8 de enero de 1540.
[43] BRAUDEL, op. cit…p. 485.

La constancia de otros viajes, siempre con salida desde Venecia, permite saber el tiempo que se empleaba en salvar los trayectos a los más variados destinos. Una carta enviada por don Diego que salió el día 18 de agosto de 1539 llegó en Aranjuez, donde entonces estaba Carlos V, el día 1 de septiembre, invirtiéndose un total de 28 días. Otra carta de Hurtado de Mendoza tardó en llegar a París -donde, aprovechando un periodo de paz con Francia, se detendría el emperador en su viaje desde España hasta Flandes para sofocar la rebelión de Gante- tardó en llegar 33 días, desde el 4 de diciembre de 1539 hasta el 6 de enero de 1540. Mayor fue la tardanza de otra misiva del embajador español, en este caso dirigida a Madrid, enviada el 18 de septiembre desde Venecia y no recibida en la corte hasta el 28 de octubre de 1539: 40 días. Una nueva carta, en este caso enviada a Gante, necesitó 31 días, desde el 17 de marzo hasta el 27 de abril de 1540, mientras que otra dirigida a Bruselas tardó menos de la mitad, 14 días desde el 30 de mayo hasta el 10 de junio del mismo año.

Con este ritmo de continuas idas y venidas, la información fluye al compás de la actividad comercial y del transporte: cartas, avisos, mandatos, órdenes, cifrados, informes y misivas navegan y transitan para mantener permanentemente informada a a corte imperial.

En un momento clave para el desarrollo de la política mediterránea, cuando "Venecia era la llave hacia el Gran Turco"[44] y "las noticias valían oro"[45], todos los medios, incluidos el espionaje, el soborno e incluso el asesinato -como el célebre de Antonio Rincón en 1542- eran utilizables por un poder que empezaba a utilizar el concepto político de "Razón de Estado", expuesto por primera vez en un famoso discurso pronunciado por Giovanni della Casa en 1538 ante el Senado veneciano para instar precisamente a la Serenísima a abandonar la Santa Liga[46].

DOS EJES DE NEGOCIACIÓN

La llegada de Hurtado de Mendoza a Venecia coincide con uno de los momentos de mayor actividad en el Mediterráneo, centrándose su labor diplomática, principalmente, en tres frentes: evitar la salida de Venecia de la Santa Liga, vigilar las intrigas francesas e impedir que la Señoría se concertara con el turco.

[44] ECHEVARRÍA BACIGALUPE, op. cit., p. 181.
[45] BRAUDEL, op. cit., p. 486.
[46] Archivo General de Simancas, "*Espías: servicios secretos y escritura cifrada en la monarquía hispánica*", (catálogo de la exposición), Valladolid, 2018-2019 p. 11.

La situación de la Santa Liga era crítica. Por un lado, las dificultades venecianas, fruto de la ruptura comercial con Oriente, impulsaban a un acercamiento inmediato con los turcos. Por otra parte, la diplomacia francesa maniobraba para de encaminar las relaciones entre la Sublime Puerta y la República hacia una paz particular. Finalmente, la alianza entre los príncipes cristianos mostraba graves desacuerdos para mantener una estrategia militar común, sobre todo a partir de la derrota de La Prevesa el 28 de septiembre de 1538, donde la flota imperial dirigida por el genovés Andrea Doria abandonó el escenario de la batalla para salvaguardar sus naves, permitiendo que los turcos se alzaran con la victoria frente a la flota veneciana.[47].

La debilidad de sus fuerzas llevó a la Serenísima a proponer al fin una tregua con el turco, llevándose a la suspensión de hostilidades desde marzo hasta septiembre de 1539. En ese acuerdo resulta evidente la eficaz maniobra otomana para restar efectivos a la Santa Liga, lo que se traduciría en el ataque turco a la plaza adriática de Castelnuovo, custodiada por una guarnición española. Aunque la tregua con el infiel no impidió a los venecianos seguir manteniendo una política de equilibrio con el Emperador, la toma final de Castelnuovo por la flota de Barbarroja en agosto de 1539 -uno de los episodios más difundidos en su tiempo como expresión del valor militar español-, se hacía difícil pensar que la Santa Liga pudiera tener un largo recorrido.

NEGOCIOS CON FRANCIA

Inmediatamente después de la caída de Castelnuovo, Francisco I se entrevistó con el embajador veneciano en Francia para expresarle su deseo de amistad con la Serenísima. De esa forma, se apuntalaba la capacidad de maniobra de la República para estrechar las negociaciones con el sultán. Así lo veía Hurtado de Mendoza cuando, en el cifrado de una carta de 17 de agosto, daba por cierto que el acercamiento franco-veneciano era una muestra más del avance hacia una paz particular con el turco, como reiteraba el espía Cesare Fregoso. Todo ello revelaba así mismo los estrechos vínculos franco-otomanos[48]. De hecho, tras la toma de Castelnuovo las posibilidades de Francisco I de presionar a la Serenísima para conseguir la paz habían aumentado significativamente.[49].

[47] BUNES IBARRA, op. cit., p. 594 y PACINI, Arturo, *La Génova di Andrea Dorial nell´impero di Carlo V*, Florencia, Olschki,1999, pp. 379-426.
[48] AGS, Estado, Leg. 1315, ff. 146-148.
[49] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 151. Carta de Hurtado de Mendoza al Emperador, sin data.

La red diplomática francesa servirá de correa de transmisión de las negociaciones venecianas con Constantinopla, sobre todo durante el otoño de 1539. A principios de octubre, Mercurio[50], capitán veneciano de caballería ligera, se hallaba en la ciudad de la Laguna buscando "algunas personas, capitanes o de qualidad que quieran ser entretenidos" al servicio del rey de Francia. Por otra parte, Antonio Rincón, el agente francés ante el sultán mostraba un gran interés en las negociaciones y analizaba la posibilidad de separar a los venecianos de la alianza imperial, en un momento en el que las principales figuras del gobierno de la Serenísima, como algunos miembros del Consejo de los Diez, mostraban su disposición de estrechar negociaciones con el Turco en provecho de lograr la paz. Por su parte, otras instancias de la Serenísima como el Consejo de Pregadi reconocían la labor de Cesare Cantelmo, enviado del rey francés que hacía constar la paz vigente entre el Emperador y Francisco I a fin de facilitar el acercamiento veneciano a este último. La actuación de Cantelmo en Venecia precedió a su envío como negociador a Constantinopla a fin de concertar una paz general entre el Turco y todos los príncipes cristianos. Bajo estas pretensiones oficiales subyacía la búsqueda de una paz particular y estable entre venecianos y otomanos, un objetivo que le encomendaría el propio Consejo de los Diez bajo la excusa de una alternativa en caso de no sellarse la paz general[51]. Cantelmo comenzó a trabajar en esa dirección desde su llegada a la corte otomana, que debió producirse, pese a ciertos retrasos, el 6 de diciembre de 1539[52].

Mientras aumentaban las sospechas de Hurtado de Mendoza sobre la actuación francesa, constatando que trataba de dañar a la Santa Liga, las gestiones de Cesare Fregoso se centraron en lograr que las exigencias turcas se acomodasen a las venecianas[53].

Las intenciones francesas pronto quedaron al descubierto. Para reforzar la posición del embajador Hurtado de Mendoza, uno de sus más estrechos aliados en la creciente alineación faccional de la corte y los territorios de Carlos V, el poderoso barón napolitano y fundador de la nueva estructura de los tercios españoles Alfonso de

[50] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 125. El nombre de Mercurio con el que se designa al capitán veneciano pudiera responder el apelativo del espía o a una licencia poética de Mendoza, comparando al agente francés con el dios Mercurio romano, que tiene su equivalente en el ingenioso y astuto Hermes de la mitología griega. Véase documento VII del apéndice.
[51] AGS, Estado, Leg. 1315, ff. 125-127.
[52] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 182 y Leg. 1316, f. 117.
[53] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 182. Carta de Hurtado de Mendoza al Emperador, sin data

Ávalos, II Marqués del Vasto y gobernador imperial de Milán desde 1538, llegó a Venecia el día de San Andrés, el 30 de noviembre de 1539. Un día antes hizo su entrada en la capital de la República Claude d´Annebault, Mariscal de Francia. Ambos fueron recibidos por la Señoría el día 1 de diciembre con el despliegue ceremonial acostumbrado[54]. Durante la audiencia conjunta de los dos altos representantes del Emperador y el Rey Cristianísimo ante el Consejo de Pregadi, se manifestó la intención tanto imperial como francesa de consolidar la Santa Liga. Sin embargo, el mariscal de Francia carecía de plenas atribuciones para negociar aspectos que desbordasen un planteamiento general y teórico de la cruzada, tal y como señalaría Cesare Fregoso en un escrito a la Señoría, anterior a dicha audiencia.[55]En realidad, tal y como descubrió Hurtado de Mendoza por sus propias indagaciones, el mismo Cesare Fregoso tenía una comisión directa del rey de Francia, mientras que tanto la misión de d Ánnebault y el embajador Pellicier estaban dirigidas a sabotear los intereses imperiales. Así se puso de manifiesto cuando ni el mariscal de Francia ni el embajador permanente del Rey Cristianísimo acudieron a una reunión concertada previamente por el marqués del Vasto para concretar el curso de la Santa Liga. En cambio, ambos altos representantes galos respondieron de forma inconveniente y, al parecer, fuera de lugar a las preguntas de la Señoría, sobre su disposición ante la continuidad de la alianza cristiana, hasta cuestionar incluso la permanencia de la paz entre Francisco I y el Emperador. La argumentación francesa planteó que el Rey Cristianísimo no podía aportar grandes recursos a la Santa Liga al estar alejado de los asuntos marítimos[56].

La conducta francesa hizo recelar al Marqués del Vasto[57], mientras Hurtado de Mendoza informaba al emperador sobre las maniobras de los agentes galos: en tanto que d´ Annebault animaba públicamente a los venecianos a mantenerse en la Santa Liga con el Carlos V, sin que ello supusiese un obstáculo para cultivar la amistad de Francisco I, por otra parte, don Diego comunicaba que:

> "Estando aquí el marqués, Hamibaot dixo a un secretario desta Señoría que si vuestras majestades le pidiessen consejo de lo que deverían hazer no darían otro si no que acordasen y después embiassen a demandar la carta blanca a esta señoria o le hiziessen venir en lo que los dos quisiesen. Y no haziendolo, volver contra ella las armas que pensavan mover contra el

[54] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 164.
[55] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 165. Carta de Hurtado de Mendoza al Emperador, 28 de noviembre de 1539.
[56] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 187. Carta de Hurtado de Mendoza al Emperador, sin data.
[57] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 163. Véase documento III del apéndice.

turco y hazerselo hazer por mal con la amenaza velada, en caso contrario, de volver contra Venecia las armas que apuntaban hacia el Turco"[58].

Hurtado de Mendoza informaba así mismo que d´Annebault se había expresado en su propio nombre y no en el de Francisco I, por lo cual una vez que se conocieron las citadas manifestaciones tuvo que excusarse, alegando que el secretario encargado de informar a la Señoría había mentido. Por otra parte, el embajador francés ofreció a la República llevar la correspondencia de esta a Constantinopla, coincidiendo con el inmediato envió de unas cartas del Rey Cristianismo. Aunque esta evidente injerencia francesa en la diplomacia veneciana Don Diego y el marqués del Vasto hablaron personalmente con d´Annebault. Tras pedirle explicaciones y recriminarle su conducta de atentar de forma abierta contra la tregua general entre Carlos V y Francisco I, obtuvieron como respuesta que un correo recibido de Francia ordenaba a los agentes galos Cantelmo y Rincón el cese de las tratativas para una tregua con los turcos pues "las Majestades [de Francia y del Imperio] querían la guerra" contra el Sultán. Esta afirmación del embajador francés contradecía la idea manifestada tras el Consejo de Pregadi, según la cual Carlos V y Francisco I no estaban, ni estarían nunca unidos[59].

Unos días después el pachá de la provincia otomana de Bosnia, Murat Aga, advertía a la Señoría que el comportamiento francés, entorpecía las gestiones para alcanzar la paz particular entre Venecia y Constantinopla, a pesar de que embajador galo Pellicier se hubiera mostrado partidario de dicha paz, antes de la visita del Marqués del Vasto y de d´Annebault, aprobando el envío de un legado veneciano a para cerrar el acuerdo[60].

En diciembre de 1539 el Pellicier y Cesare Fregoso ofrecieron a la República la mediación de Francisco I para rebajar las pretensiones de la corte otomana en las tratativas[61]. No obstante, siguieron vigentes los recelos venecianos hacia Francia. En torno a principios de enero de 1540 el consejo de la República constató que en el traslado de cierta correspondencia francesa hacia Constantinopla se afirmaba que el Turco no firmaría la paz con Venecia por miedo a "la unión de las Majestades" [Carlos V y Francisco I], hasta el punto de que los otomanos atacarían a la Serenísima el

[58] AGS, Estado, Leg. 1316, ff. 169-171. Véase documento IV del apéndice.
[59] *Ibidem.*
[60] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 187.
[61] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 182.

próximo verano, dado que la paz turco-imperial nunca tendría lugar[62]. A su vez, el embajador veneciano en Francia envió a la Señoría una carta, leída ante el Consejo de Pregadi el 7 de febrero de 1540, donde expresaba su recelo hacia "las dos Majestades que se reparten el mundo", así como su opinión de que tanto franceses como imperiales atacarían a la República si esta firmaba la paz particular[63]con Solimán, una eventualidad que no le impedía exhortar a las autoridades de la Serenísima a proseguir las negociaciones hasta firmar el acuerdo definitivo con los otomanos[64].

Cuando d´Annebaud llegó a Venecia la República decidió enviar dos embajadores extraordinarios para tratar los negocios de la santa Liga: uno a la corte de Francisco I y otro a la de Carlos V. Vicenzo Grimaldi enviado a Francia confirmó el acuerdo entre los dos monarcas cristianos, como parecían confirmar los gestos de fraternidad comunicados por otros informes llegados de Francia a Venecia en abril de 1540. Pese a ello, otros informes reflejaban que el embajador francés en Venecia, Pellicier, daba entender que la citada unión "entre las Majestades" no se consolidaría[65].

Unas semanas más tarde el embajador veneciano en Francia daba por hecho el final del acuerdo entre Carlos y Francisco[66]. Dos cartas del rey de Francia Solimán, llevadas por las vías de Venecia y Ancona, así como otros dos correos de Pellicier enviados el 15 de abril al mismo Sultán, permitían a los venecianos, conocedores estos últimos envíos, intuir que esa correspondencia franco-turca podría contener noticias sobre la ruptura de la Santa Liga, que perjudicaran a la negociación de la Serenísima con la Sublime Puerta. El 2 de mayo de 1540, Pellicier expresó abiertamente al cardenal Giovanni Salviati el descontento del Rey Cristianísimo porque el turco no armaba galeras, según informaba Hurtado de Mendoza en una nueva carta al Emperador donde volvía a reflejar la eficacia de su red de información[67]. De esta forma las tratativas franco-otomanas quedaban al descubierto en su objetivo de allanar el camino para que la Serenísima pudiera firmar la paz con el Sultán.

[62] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 118. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 8 de enero de 1540.
[63] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 117. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 27 de enero de 1540.
[64] AGS, Estado, Leg. 1316, ff. 14-15. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 9 de febrero de 1540.
[65] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 92. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 6 de abril de 1540.
[66] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 94. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 24 de abril de 1540.
[67] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 158.

A favor de una paz particular entre Venecia y el Turco actuaban las dificultades socioeconómicas y políticas de la Serenísima, debido a una sucesión de crisis de subsistencia y a las presiones de las diferentes potencias mediterráneas[68]. El 14 de septiembre de 1539 llegó a Constantinopla el embajador veneciano, que había partido el 22 de agosto. En la corte otomana mantuvo entrevistas con el negociador turco Janus Bey, y, con el bajá Aynofi. La toma de Castelnuovo y las propias exigencias turcas reducirían en los meses siguientes las posibilidades de llegar a una tregua general entre la Sublime Puerta y la Santa Liga[69]. Dicha tregua general siguió negociándose por parte de Cesare Cantelmo, enviado a Constantinopla por Venecia, con el acuerdo inicial de Hurtado de Mendoza. El apoyo imperial a esta misión era saludado con satisfacción por una parte del Consejo de Pregadi, aunque seis miembros, minoritarios, de este consejo supremo entre los que figuraba el influyente Vicenzo Capello, se mostraba partidario de que la Republica firmara la paz particular con el Turco a cambio de 350.000 ducados en un plazo a determinar y otros 6.000 ducados anuales por seguir manteniendo las plazas de Malvasia y Nápoles de Romania, además de declarar la guerra César. Tras dos reuniones fallidas del consejo, una tercera determinó, por 90 votos a favor, no dar más al embajador veneciano en Constantinopla, dado que este dependía del Consejo de los Diez, claramente decantado por la paz particular. De esa forma, se manifestaban una vez más las tensiones entre las distintas opciones políticas que canalizaba la rivalidad institucional en el gobierno supremo de la Serenísima, surcado por distintas lealtades faccionales y de clientela[70].

Los intentos de Hurtado de Mendoza para conseguir que la República mantuviera su alianza con el Emperador frente al Turco se vieron frenados por la citada coyuntura económica veneciana, aún más cuando el virrey de Nápoles, Pedro de Toledo, no facilitaba el abastecimiento de grano desde su territorio, vital para la superpoblada ciudad de la Laguna. De esta forma, se ponía de manifiesto también en el bando imperial la tensión faccional entre los principales representantes de Carlos V en Italia, dado que los linajes castellanos de los Mendoza y los Toledo se hallaban enfrentados tradicionalmente dentro de España y tanto don Diego como don Pedro

[68] BUNES IBARRA, op. cit. p. 595.
[69] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 178. Véase documento I del apéndice.
[70] AGS, Estado, Leg 1315, ff. 126-127. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 6 de octubre de 1539.

proyectaban en su gestión institucional en tierras italianas esas desavenencias, crecientes durante los años siguientes. Hurtado de Mendoza solicitó al emperador que facilitase el envió de esos recursos alimenticios desde la región napolitana de Apulia, aunque finalmente solo lograría que llegara el trigo procedente del otro gran reino italiano del César, Sicilia, cuyo virrey Ferrante Gonzaga estaba mucho más próximo a la facción representada por don Diego y el marqués del Vasto en la península, frente a su común adversario el virrey de Nápoles[71].

Para contrarrestar a los partidarios de una tregua particular con el turco, Hurtado de Mendoza se valió de un noble veneciano, Marco Antonio Cornaro, que según declaraba el propio embajador era: "vn cauallero de los que siempre aquí sostiene la parte de vuestra Magestad" [72]. En una intervención ante el consejo de Pregadi Cornaro, miembro de uno de los más ilustres e influyentes linajes de la república, pronunció un alegato en defensa de la Santa Liga, subrayando la deshonestidad que supondría entablar negociaciones con el sultán, sobre todo tras las duras condiciones impuestas por este[73].

En octubre de 1539, pese a que las posturas entre venecianos y turcos parecían aún muy distantes, empezaron a abrirse las posibilidades de un acercamiento entre las dos partes, modificando las exigencias respectivas. Ante ese horizonte negociador, la Señoría aducirá diversos pretextos para aminorar su compromiso con la Santa Liga [74].

Uno de los asuntos que inicialmente debió tener mayor peso en la gestión de la paz particular era su vinculación con un posicionamiento contrario al Emperador, que Venecia quería evitar por todos los modos y que el Turco se encargaba de recordar aprovechando cualquier situación, como sucedió a lo largo de las negociaciones con el ministro otomano Janus Bey[75]. Hurtado de Mendoza, informado puntualmente de estas circunstancias comunicó al emperador acerca de la noticia, falsa según don Diego, que estaba haciendo correr la corte del sultán sobre la preparación de una armada turca de 100 galeras para el próximo verano. Al mismo tiempo, don Diego informaba de que el turco había transmitido al embajador veneciano en Constantinopla su disposición a entrar en acción contra la República si esta no aceptaba la paz particular, una amenaza

[71] *Ibidem.*
[72] *Ibidem*.
[73] *Ibidem.*
[74] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 170. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 22 de octubre de 1540.
[75] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 168. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 5 de noviembre de 1540.

reforzada por el hecho de que Barbarroja había atacado las posesiones venecianas de Cefalonia[76]. La situación veneciana era aún más crítica tras haber adoptado medidas excepcionales para combatir la crisis económica y alimenticia, viéndose obligada a practicar duros requerimientos fiscales a sus poblaciones ante la falta de liquidez y llegando a desarmar 25 galeras por falta de vituallas. La República se veía atrapada de esa forma entre la imposibilidad material de continuar la guerra y la imposibilidad política de pactar con el turco sin enemistarse con el emperador[77].

El 16 de noviembre de 1539 Barbarroja apresó cinco naves venecianas con trigo procedente de Chipre[78]. Poco antes el embajador veneciano había abandonado Constantinopla al fracasar las negociaciones de paz. En esa coyuntura Hurtado de Mendoza comunico a la Señoría la llegada del Marqués del Vasto a finales de noviembre a la que nos hemos referido[79]. Don Diego pretendía aprovechar la crisis veneciana, como demuestra su continua insistencia en la necesidad de enviar trigo a Venecia desde los dominios imperiales para presionar a su gobierno y apartarlo de las tratativas otomanas[80].

En esa situación, el Papa Paulo III envió a Venecia a su nieto, el joven cardenal Alessandro Farnese, con el objetivo oficial de "mirar por la reputación de Italia". El pontífice, gran valedor de la Santa Liga, intentaba mantener al mismo tiempo un difícil equilibrio entre Francia y el Imperio, para lo cual resultaba vital su entendimiento con la Serenísima. No obstante, la diplomacia veneciana se había vuelto a adelantar a estas presiones con el envío de Contarini como nuevo embajador a Constantinopla[81]. Pese a todo, Hurtado de Mendoza opinaba que los venecianos no llegarían a un acuerdo con el Turco mientras se mantuviese la *unión* entre el Cristianísimo y el Emperador[82].

La marcha del nuevo embajador veneciano a Constantinopla fue vista por los bajás otomanos y por el bailío o gobernador de la comunidad veneciana en la ciudad del Bósforo como un hecho muy conveniente para sus intereses respectivos. Así se confirmó cuando el gobierno de la Serenísima, pese a los temores de un ataque turco a Corfú, demoró cualquier declaración sobre su permanencia en la Santa Liga hasta

[76] *Ibidem*.
[77] *Ibidem*.
[78] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 163. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 4 de diciembre de 1539.
[79] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 165. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 28 de noviembre de 1539.
[80] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 168. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 5 de noviembre de 1539..
[81] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 163.
[82] *Ibidem*.

conocer el resultado de sus gestiones con la Sublime Puerta. El nuevo embajador Contarini fue comisionado para negociar las condiciones de una paz particular. Se ofrecían al sultán 300.000 ducados un plazo de tres años como indemnización por los gastos militares afrontados por los turcos desde la entrada veneciana en la Santa Liga, así como otros 10.000 ducados anuales por la mencionada plaza de *Nápoles de Romania* y los enclaves griegos reivindicados por los otomanos. También se preveían 60.000 ducados en presentes para sobornar la voluntad de los bajás y otra cantidad entre 25.000 y 30.000 ducados para el propio Barbarroja, todo ello como garantía de que no se descartaba sellar una paz particular turco-veneciana incluso en el caso de acordarse una tregua general con la Cristiandad. Por su parte, el turco mantenía el grado máximo de sus reivindicaciones, según informaba Hurtado de Mendoza, de nuevo bien proveído de noticias por sus avisos de Levante: la Sublime Puerta no solo exigía a la Serenísima el pago de reclamaciones de guerra, sino también sellar una alianza con Francia y la prohibición de que navegaran en el Mediterráneo Oriental "barcos con remos" venecianos, privando así a la República del principal escenario. A ello se unía la reivindicación turca, considerada innegociable de las citadas plazas de *Nápoles de Romania* y Malvasía[83].

Las instrucciones de negociación fueron entregadas a Contarini por el Consejo de los Diez cuyos miembros eran en su mayoría partidarios de la paz particular, pese a los intentos de Hurtado de Mendoza ante el Consejo de Pregadi para restringir la comisión del embajador[84]. Por ello, don Diego se lamentó en otra carta al emperador fechada el 31 de diciembre de 1539 sobre la cambiante política veneciana que, aún no manifestando su hostilidad hacia Carlos V se resistía a mostrarle con firmeza su apoyo[85].

El embajador veneciano enviado en agosto de 1539 regresó de Constantinopla el 5 de diciembre trayendo consigo dos cartas, una del Turco y otra de los bajás, que veían posible el acuerdo a cambio de una comisión importante. Según el embajador veneciano los turcos solo pedían la libra navegación por el Adriático y el acceso a los puestos veneciano, lo que permitía albergar esperanzas en el logro de la paz particular. Sin embargo, como señala Hurtado de Mendoza ese acuerdo había sido obstaculizado al no

[83] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 182 y Leg. 1316, ff. 169-171.
[84] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 187.
[85] LEVIN, op. cit., p. 8

satisfacer la República todas las exigencias otomanas, así como por la deficiente intervención de Lorenzo Gritti, hijo bastardo del anterior Dux Andrea Gritti (1523-1538), en las tratativas[86].

Por esas fechas se recibió en Venecia una carta desde Corfú del embajador Contarino, que comunicaba el compromiso contraído por Barbarroja de trabajar por la paz a cambio de 100.000 ducados. Este asunto provocó un giro en las gestiones de don Diego, ya que al conocerlo el Consejo de Pregadi votó, aunque solo por una mayoría de veinticinco votos a favor de mantener la Santa Liga, gracias a la intervención Marco Antonio Cornaro[87].

Mientras tanto, Hurtado de Mendoza se mantenía en estrecha comunicación con el Marqués de Aguilar, embajador imperial en Roma, para defender la vigencia de la Santa Liga ante la corte pontificia[88].

Al tiempo que el Consejo de los Diez adoptaba medidas de mayor precaución para evitar la divulgación de información secreta o confidencial, las noticias que llegaban a la Señoría desde Constantinopla por la vía de Ragusa, a finales de diciembre de 1539 o principios de enero de 1540, reabrían las esperanzas de un acuerdo con los turcos tras firmar con esta otra tregua en las fronteras venecianas por cincuenta días[89].

El descontento imperial hacia Venecia por enviar un embajador al Turco se intensificó y la propia corte pontificia se lo recriminaría más tarde[90]. A pesar de que la República era quien más interés mostraba por la paz particular, Hurtado de Mendoza y otros agentes imperiales consideraban que la polémica embajada veneciana a Constantinopla podía haberse debido al estímulo francés, con el objetivo de entorpecer la tregua general[91].

En estas condiciones, la política imperial se veía obligada a defender un frágil equilibrio de alianzas, en el que Venecia parecía cobrar ventaja, ya que sin descabalgarse de la Liga estaba encauzando su plan de paz mientras empezaba a remontar su crisis interna gracias a la llegada de nuevos abastecimientos de grano. Esta

[86] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 208. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 12 de diciembre de 1539.
[87] *Ibiem*.
[88] AGS, Estado, Leg. 1315, f. 182.
[89] AGS, Estado, Leg. 1316, ff. 169-171.
[90] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 118.
[91] AGS, Estado, Leg. 1316, ff. 169-171.

última cuestión no era menor y por ello seguiría apareciendo reflejada en múltiples cartas de Hurtado de Mendoza El suministro de vituallas era imprescindible también la operatividad de la armada veneciana y de la Santa Liga. En caso contrario, la insolidaridad entre los territorios cristianos podría ser objeto de reproche y utilizarse como argumento para una paz particular. Al finalizar el año 1539, Hurtado de Mendoza escribía que los venecianos estarían solicitando vituallas hasta el mes de febrero[92]. En otra carta a principios de enero de 1540 don Diego señalaba la conveniencia de hacer una relación del grano que se podía aportar desde Sicilia y Nápoles, enviándose mientras tanto 3.000 carros de Nápoles y otros tantos de Sicilia[93]. Finalmente se bloquearon los primeros[94] y, como hemos indicado, tan solo fue posible efectuar el abastecimiento desde el reino siciliano[95]. Si nos atenemos a las noticias de don Diego, el abastecimiento de Venecia podría haberse iniciado a principios de agosto de 1539, extendiéndose la carestía derivada de la crisis de subsistencia a Milán y Nápoles, mientras en Corfú, *Zahara* y *Nápoles de Romanía* "la gente se moría de hambre y los soldados desertaban"[96].

El 27 de enero Hurtado de Mendoza relata que, mientras los venecianos habían solicitado 2.000 o 3.000 quintales de vituallas al Emperador y simultáneamente recaudan fondos con destino a Levante bajo el pretexto de armar las galeras, una carta enviada por el Turco -cuyo contenido fue leído parcialmente por el embajador Contarino en el Consejo de Pregadi- solicitaba de la República una mayor indemnización económica, además de la entrega de las tierras disputadas en oriente y una declaración de enemistad con el Emperador[97].

Las nuevas noticias secretas que llegaron el 2 de febrero de 1540 desde Constantinopla –y que, por lo tanto, no pasaron por el Consejo de Pregadi- dejaban constancia de que la postura veneciana pretendía rebajar sustancialmente la pretensión inicial del Turco. Sin embargo, el rechazo otomano de los 200.000 ducados ofertados por la Serenísima, así como la constatación de que las galeras turcas estaban siendo aprovisionadas -al menos aparentemente, según el análisis de don Diego- obtuvo una

[92] *Ibidem*.
[93] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 108. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 4 de enero de 1540.
[94] El Consejo de Pregay se quejaba precisamente de este hecho, manifestando "*que mayor guerra les hacía el visorrey que Barbarroja en tres años*" (según AGS, Estado, Leg. 1316, ff. 14, 15), teniendo que acudir Venecia a la piratería para mantenerse (según AGS, Estado, Leg. 1316, f. 121).
[95] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 117. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 27 de enero.
[96] AGS, Estado, Leg. 1316, ff. 14, 15.
[97] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 117.

pronta respuesta veneciana. La República consignó una partida de 40.000 ducados para armar su flota, aunque los informes de Hurtado de Mendoza anunciaban que esta no podría estar lista en marzo[98].

El 26 de enero de 1540 partió del dominio veneciano de Sebenico –actual Sibenik (Croacia)- un nuevo embajador de la República en Constantinopla: Luis Baduar, quien viajaría por tierra, atravesando las provincias otomanas con salvoconducto de los bajás. Dotado de poderes por el consejo de Diez, la misión de Baduar consistía en lograr la paz a cualquier precio. Para ello podía ofrecer dinero e incluso tributos y, no siendo suficientes estos, territorios. En caso de no alcanzar un acuerdo a pesar de todo, Baduar debía permanecer en Constantinopla insistiendo en sus gestiones. Estas eran más urgentes por cuanto en el caso de firmarse una tregua general turco-cristiana, esta no tendría una una vigencia superior de 5 o 6 años, y reforzaría las posiciones del Emperador sobre la República[99].

A lo largo de febrero de 1540 la actividad diplomática se intensificó. El embajador francés en Venecia expuso a los venecianos la postura oficial sobre la inconveniencia de unirse a los turcos y las ventajas de permanecer en la Santa Liga, mientras que Hurtado de Mendoza transmitía la invitación del almirante imperial Andrea Doria para preparar las flotas e incluso armar juntos nuevos navíos[100]. Cesare Cantelmo había partido de Constantinopla y se esperaba su llegada a Venecia por la vía de Ragusa. Por su parte, el Turco ofrecía al Emperador una tregua general que, pese a resultar muy favorable para los franceses, contenía unas condiciones excesivamente onerosas para ser aceptada por Carlos V. Por su parte, Barbarroja, siempre actuando con notable autonomía, se disponía a enviar a Venecia a Francesco Priuli, un gentilhombre veneciano, para solicitar el envío de un nuevo embajador a Constantinopla que pudiera garantizar la entrega, además de suficiente dinero, las plazas de *Nápoles de Romania* y *Malvasia*, propuestas que, como hemos visto, ya habían sido autorizadas al nuevo embajador enviado por Venecia a Constantinopla el 26 de enero de 1540 y del cual la corte otomana no tenía aún constancia[101].

[98] *Ibidem*.
[99] AGS, Estado, Leg. 1316, ff.14, 15.
[100] *Ibidem*.
[101] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 121.

El 27 de febrero Venecia recibió noticias de su bailío en Constantinopla que le aseguraban que el Turco pactaría con ella a cambio de una cantidad de dinero importante, la ruptura de relaciones con la Santa Liga y la concesión de licencia para el uso de sus puertos. También tuvo conocimiento la Señoría de que su embajador, que estaba en camino por la vía de Adrianópolis, se había descuidado en sus obligaciones, desvelando la comisión que llevaba a un comisario del ministro otomano Lutfi Pasha -200.000 ducados y un tributo por *Nápoles de Romania*-, por lo cual Baduar había sido retenido en Pera, el famoso barrio mercantil en el sector occidental de Constantinopla[102].

Las cartas firmadas por Baduar en Adrianópolis el 8 de marzo –recibidas en Venecia el 5 de abril- comunicaban su inmediato paso a Constantinopla. Allí fue recibido por Janus Bey, que le comunicó sus intenciones de no negociar, alegando que el Turco quería tierras y no dinero, aunque este influyente ministro del sultán retrocedió en su negativa al ofrecerle el embajador veneciano 4.000 ducados como soborno[103].

Entre tanto, Hurtado de Mendoza tenía noricias del arzobispo de Ragusa, según las cuales el Turco estaba preparando su ejército para realizar algunas ofensivas, probablemente en Cattaro, en el intento de amedrentar a Venecia para que firmara la paz[104].

Francesco de Priuli, en representación de Janus Bey y del embajador Rincón, puso en conocimiento de la República que el Turco no ha tomado una decisión sobre la paz –aunque estaba armando 200 galeras- y tampoco los bajás, que obraban con cautela para no perder el favor de Solimán[105].

La presión sobre Venecia iba en aumento. La amenaza de Barbarroja de conquistar la estratégica plaza de Cattaro y la noticia de que el Turco pensaba avanzar sobre la Dalmacia veneciana requerían una pronta respuesta por imperial. Por ello Hurtado de Mendoza insistió ante el gobierno de la República para que armara la flota. Sin embargo, Venecia parece tener más interés en fortificar que para prepararse para un enfrentamiento naval. De hecho envió tropas a Verona -uno de los centros en su dominio en la *Terra Ferma* que garantizaban su protagonismo en el escenario político y

[102] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 92. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 6 de abril de 1540.
[103] *Ibidem*.
[104] *Ibidem*.
[105] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 91. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 17 de marzo de 1540.

territorial en el norte de Italia-, así como a las plazas fronterizas con los estados germánicos. Todo ello era signo, según don Diego, de que la firma de la paz particular estaba cerca, mucho más cuando ni tan siquiera se cursaban ya solicitudes al emperador demandando vituallas o alimentos. La sospecha del embajador español tomaba cuerpo al comprobar que las poblaciones de la República se mostraban en su mayoría proclives a la paz particular, sobre todo para liberarse de la importante presión fiscal a la que estaban siendo sometidos, mientras la Señoría trataba de evitar el ataque a Dalmacia y el daño de sus otras tierras y negocios[106].

El 6 de abril llegó a Constantinopla un embajador del rey Segismundo I Augusto de Polonia, tras visitar Roma y Venecia, donde entregó al gobierno de la Serenísima una carta secreta del monarca polaco, en la cual se expresaba la intención del ministro tuco Liutfi Bajá de renunciar a la paz y dirigir los efectivos militares, por mar y tierra, contra las posesiones venecianas en Dalmacia. Por otra parte, la llegada a Venecia del príncipe de Cattaro cuyo territorio deseaba el Turco, facilitó nuevas noticias de Levante, apuntando a que la firma de la paz era tan solo cuestión de tiempo como ya había previsto el propio Hurtado de Mendoza. Los esfuerzos de este por evitar el acuerdo turco veneciano se estaban reduciendo a proclamar su compromiso en favor de la Serenísima a través del envió de vituallas, así como a recordar la necesidad de permanecer en la Liga junto al Papa, aunque quedara la posibilidad, como le confiaban dos consejeros venecianos, de armar un gran ejército y dar un duro golpe al Turco. La conciencia de la realidad hace decir a don Diego que la Señoría, pese a no quererlo, no tenía otra opción que la de pactar con el Sultán[107].

A mediados de abril había señales de ciertas aproximaciones de los venecianos con los turcos en Corfú, confirmándose unos días más tarde las tratativas llevadas a cabo en Candía, capital de Creta[108]. Cuando el embajador veneciano en Francia trasladó la noticia de la ruptura de las relaciones entre Francisco I y Carlos V[109], la paz particular se encaminó hacia su firma.

[106] *Ibidem*.
[107] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 92.
[108] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 94.
[109] *Ibidem*.

LA PAZ PARTICULAR

El 13 de abril de 1540 el embajador Baduar reinició las negociaciones de la paz particular ante el fracaso de las tratativas de la Santa Liga con el sultán para una tregua general. Cinco días después la Serenísima tomo la decisión de firmar el acuerdo con los otomanos esta fue al menos la razón esgrimida por la República al Emperador tras la firma de la polémica paz con la infiel[110].

Las relaciones diplomáticas mantenidas sobre este asunto por turcos y venecianos, cuyos inicios se remontarían a marzo de 1539, tomaron un cariz definitivo desde el momento en que el Sultán tenía provista su llegada a Constantinopla el 6 de abril de 1540, para dar comienzo a las negociaciones a partir del 20 del mismo mes. La Señoría conocía estos detalles por una carta recibida el 26 de marzo. Sin embargo, el Turco, que permanecía –"malo de un pie" según don Diego- en Adrianápolis desde el 15 de abril, no llegará hasta el 22 a la capital. Allí se habían entablado negociaciones el día 18 entre los legados del Sultán Liutfi Bajá y Mohamed Bajá con el interlocutor veneciano Luis Baduar, llegado a Constantinopla el 13 de marzo[111].

En un principio las negociaciones entre los bajás y Baduar fueron infructuosas. A lo largo de doce reuniones entre los días 18 y 22 de abril no se produjo avance alguno, probablemente por voluntad de los bajás. El 23 de abril se trató sobre las tierras de Cattaro (actual Kotor, Montenegro, localizada en una bahía en la costa dálmata) y otras próximas al Adriático, no pudiendo el embajador veneciano autorizar estas cesiones, por lo que el Sultán lo despidió y proclamo un pregón de guerra contra Venecia. El 28 de abril se reanudaron las negociaciones cuando Luis Baduar mostró la comisión que llevaba del Consejo de los Diez, donde se preveían nuevas concesiones[112].

Corrieron rumores de que la flota otomana, reforzada por la de Barbarroja, iba a atacar los dominios de la Serenísima, mientras que el nuevo nuncio papal en Venecia recriminaba a su gobierno las tratativas sobre la paz particular. Hurtado de Mendoza comunico al emperador que si el Turco aceptaba las condiciones de Venecia la paz era un hecho, aunque podría aplazarse hasta finales de abril para intentar salvaguardar los cultivos de la *Terra Ferma* ante una posible represalia imperial. Esta fue evidenciaba

[110] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 90. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 30 de mayo de 1540.
[111] AGS, Estado, Leg. 1316, ff. 84, 158, 166. Véase documento VIII del apéndice.
[112] *Ibidem*..

por el propio don Diego cuando a la que el propio don Diego se refirió la paz era un hecho, si bien podían aplazarla hasta finales del mes de abril para intentar salvaguardar sus cultivos ante una posible toma de represalias[113].

A mediados de abril se recibieron en Constantinopla misivas francesas donde se comunicaba la ruptura del Rey Cristianísimo con el Emperador[114].

Pese a algunos análisis previos, es posible que se instalasen en Mendoza ciertas dudas sobre la firma de la paz, sobre todo después de recibir la noticia -a través de un infiltrado del embajador francés- de que el Turco no iba a negociar durante el mes de mayo[115], incluso tampoco en junio, como por otra parte parecía deducirse de unas cartas de Rincón que señalaban que el Sultán estaba la espera de recibir noticias del rey de Francia. Poco podía imaginar Mendoza que cuando escribía estas apreciaciones, el 11 de mayo, la paz particular era un hecho consumado[116].

En efecto, finalizadas las negociaciones y llegadas las partes a un acuerdo, el día 4 de mayo de 1540 se firmaba la paz entre el Turco y Venecia, estampando la firma en representación de la Serenísima el embajador Luis Baduar y otros doce legados venecianos más[117].

Mendoza tuvo conocimiento de la firma de la paz el 28 de mayo, cuando le filtraron que un bergantín ha traído una carta al embajador francés en Venecia, fechada en Constantinopla el 6 de mayo, dándole noticia del hecho. El mismo 28 de mayo don Diego recibió recibe también la noticia: el Turco recibiría 800.000 ducados, *Nápoles de Romania* y Malvasia y la facultad de poder hacer uso de los puertos del Adriático[118].

Las informaciones de que disponía Diego Hurtado de Mendoza sobre las condiciones de la paz particular no se ajustaban del todo a la realidad, porque el acuerdo se cerró a cambio de 300.000 ducados y otros 100.000 para los bajás. Si era cierta la cesión de *Nápoles de Romania*, Malvasia, todas las islas griegas, excepto Candía, el

[113] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 158.
[114] AGS, Estado, Leg. 1316, ff. 94, 158.
[115] AGS, Estado, Leg. 1316, f.156.
[116] *Ibidem*.
[117] AGS, Estado, Leg. 1316, ff. 84, 166.
[118] *Ibidem*.

libre tránsito por el Adriático y la utilización por la armada turca de los puertos de ese mar[119].

CONCLUSIÓN

La correspondencia de Diego Hurtado de Mendoza, desde el momento que se hace cargo de la embajada de Venecia, en julio de 1539, hasta la primavera de 1540, cuando tiene lugar la firma de la paz particular de la Serenísima con el Turco, ha permitido seguir el desarrollo de unos acontecimientos que, durante un año, tuvieron una especial importancia política, social, mercantil y religiosa en los diferentes Estados que contaban con posesiones e intereses en el Mediterráneo, llegando incluso a mostrar las diferentes motivaciones de los principales actores y las formas y métodos que siguieron en su relaciones diplomáticas.

En 1536, tras la caída de Ibrahim Pasha, el expansionismo del Imperio Otomano se despliega hacia Occidente, consolidándose como la fuerza naval de primer orden en el Mediterráneo tras su triunfo naval, en 1538, en Preveza. El empuje turco solo podía ser contrarrestado por los efectivos de Carlos V y sus aliados, que intentaron mantener su alianza con Venecia y poner también de su lado al monarca francés Francisco I.

Dentro de las tensiones y la conflictividad del momento, el embajador español defendió activamente el proyecto de Carlos V, asociando las ideas de Imperio y Cristiandad y trasladando una imagen de fortaleza del Emperador para, en ocasiones, recurrir a la coacción y la amenaza en sus tratativas, según práctica habitual en la diplomacia de la época.

Al mismo tiempo, las actuaciones francesas, en su afán de minar la posición del Emperador y extender su influencia por los territorios italianos, se van a mover en una permanente ambigüedad entre el discurso oficial y el secreto. Lo mismo sucede con la actuación de la República veneciana que, sumida en una profunda crisis agraria y comercial, va a ir mostrando, tras su aparente neutralidad ante las tensiones franco-imperiales, un acercamiento cada vez más próximo al Turco.

En este entramado de intereses y fluctuaciones políticas, los procesos de información tuvieron un gran desarrollo e influencia en las negociaciones. Dentro de una estructura reglada, la embajada imperial en Venecia desplegó un importante sistema

[119] *Ibidem*.

para la obtención de información, dejando entrever dos ámbitos tan diferentes y, al mismo tiempo, tan afines, que, en ocasiones, parecen uno mismo: la actividad de la pesquisa legal y el espionaje. Estos métodos eran similares en sus formas a los empleados en las distintas embajadas de las diferentes potencias que tenían intereses en el Mediterráneo, en cuyas aguas la actividad mercantil desarrollada entre venecianos y turcos también permitía la operatividad de sus redes de espionaje.

En mayo de 1540 concluía el acuerdo entre venecianos y turcos. Con esa *paz particular* Venecia solucionaba gran parte de sus problemas, mientras que Francia confianza en que la Serenísima entrase en su órbita de influencia para mantener el acuerdo con el Sultán. Pero, como decía Diego Hurtado de Mendoza, esta paz no fue del gusto total de la corte francesa, la cual no había sido tenida suficientemente en cuenta por Venecia a lo largo de las negociaciones[120].

La paz era imperfecta y de escaso recorrido, señalaba enojado el embajador imperial a la Señoría: "dar moneda al enemigo era favorecerle, pero otorgarle el uso del mar y los puertos era ponerle contra la Cristiandad", porque al año siguiente- pronosticaba don Diego- la República estaría obligada a armar y hacer la guerra contra uno u otro bando, dado que tanto el Emperador como el Turco mantendrían un enfrentamiento para hacer uso de los puertos y la situación será aprovechada por el Turco para declarar la guerra. Lo único que Venecia habría conseguido, según reprocho Mendoza, "será una paz quebrada donde habéis perdido fuerzas y dineros"[121].

Durante las complicadas negociaciones que refleja la correspondencia analizada se pusieron de manifiesto las grandes capacidades de información de la diplomacia imperial y la amplitud de los intereses comprometidos con esta, pero también sus limitaciones y su dependencia de las tensiones faccionales y de clientela que atravesaban al conjunto de la política imperial en Italia. Finalmente, Diego Hurtado de Mendoza, cuya carrera diplomática proseguiría años después con brillantez, pero también sometida a grandes polémicas en la corte pontificia, sentenciaría sobre su infructuoso intento de evitar la paz particular entre Venecia y el turco: "yo he hecho todo lo que he podido"[122].

[120] AGS, Estado, Leg. 1316, f. 90.
[121] AGS, Estado, Leg 1316, ff. 164, 165. Carta de Hurtado de Mendoza al emperador, 30 de mayo de 1540.
[122] BUNES IBARRA, op. cit., p. 599.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

Fuentes archivísticas.

Archivo General de Simancas, Estado, Leg. 1315, ff. 124, 125, 126, 127, 145, 150, 151, 152, 156, 159, 161, 163, 164, 165, 167, 168, 169, 170, 172, 174, 178, 182, 187, 192, 193, 199, 202, 204, 208 y 210.

Archivo General de Simancas, Estado, Leg. 1316, ff. 10, 11, 13, 14, 15, 18, 19, 30, 33, 35, 37, 40, 43, 61, 62, 63, 66, 67, 75, 76, 77, 78, 79, 84, 86, 90, 91, 92, 94, 98, 101, 103, 105, 108, 110, 115, 116, 118, 121, 123, 124, 138, 139, 142, 144, 145, 147, 156, 158, 161, 164, 165, 166, 168, 169, 170, 171, 173, 175, 177, 186 y 187.

Bibliografía

ALAZARD, Florence, "François I et Venise" en *François I et Léspace politique italien: etats, domaines et territoires*, Roma, École Française de Rome, 2016, pp. 177-194.

BARTOLOMÉ, B., BLAYAU, N., JACQUART, J., LEBRUN, F. *Historia Moderna*, Madrid, Akal, 1980, pp.

BONORA, Elena, *Aspettando L´imperatore. Prinçipi italiani tra il papa e Carlo V*, Tourin,, Einaudi, 2014.

BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II (I)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, "Carlos V, Venecia y la Sublime Puerta: la embajada de Diego Hurtado de Mendoza en Venecia" en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 591-617.

CIVIL, Pierre, CRÉMOUX, François, y SANZ, Jacobo, *España y el mundo mediterráneo a través de las relaciones de sucesos (1500-1750)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008.

ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel, "La occidentalización de la diplomacia imperial bajo Carlos V", en *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos II, 2001, II, pp. 173-175.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel y MELE, Eugenio, *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza (I)*, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1941.

HERNANDO SANCHÉZ, Carlos José, "Fernando I de Austria e Italia entre el Sacro Imperio y la monarquía de España", en *Comprendere le monarchie iberiche*, Roma, Viella, 2010, pp. 107-163.

LEVIN, Michael Jacob, *Agents of Empire*: *Spanish ambassadors in sixteenth-century Italy*, Londres, Cornell University Press, 2005.

OCHO BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española: la diplomacia de Carlos V*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003.

PACINI, Arturo, *La Génova di Andrea Dorial nell´impero di Carlo V*, Florencia, Olschki, 1999.

PRETO, Paolo, *I servizi segreti di venezia. Spionaggio e contro spionaggio, cifrari interfettazioni delazioni, tra mito e realtà*, Milán, li saggiatore, 1994.

RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional*, Madrid, Sílex, 2008.

SPIVAKOVSKY, Erika, *Son of the Alhambra: Don Diego Hurtado de Mendoza, 1504-1575*, Austin, University of Texas, 1970.

VARO ZAFRA, Juan, "Notas sobre el pensamiento político en la correspondencia de Diego Hurtado de Mendoza (I)", en *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, Málaga, Universidad de Málaga, 1 (2009), pp. 7-35.

VARO ZAFRA, Juan, "Notas sobre el pensamiento político en la correspondencia de Diego Hurtado de Mendoza (II)", en *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, Málaga, Universidad de Málaga, 2 (2009), pp. 399-431.

VARRIALE, Genaro, *Arrivano li turchi. Guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo (1532-1582)*, Noui ligure, Città del silenzio, 2014.

VERA Y ZÚÑIGA, Juan Antonio, *El embaxador*, Sevilla, 1620

Webgrafía y recursos en línea.

Archivo General de Simancas, "*Espías: servicios secretos y escritura cifrada en la monarquía hispánica*", (catálogo de la exposición), Valladolid, 2018-2019 p. 18. URL: https://es.calameo.com/read/000075335696d915d6a89. Consultado el 10 de junio de 2020.

Archivo General de Simancas, Patronato Real, Leg. 45, f. 21. URL: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/2214432?nm. Consultado el 3 de marzo de 2020.

APÉNDICE

I

NEGOCIACIONES INICIALES ENTRE VENECIANOS Y TURCOS

Archivo General de Simancas [AGS], Estado, Leg 1315, f. 178 a, b

Venecia, 18 de septiembre de 1539

Anoche despache por duplicado a Vuestra Majestad hauisandole particularmente de todo lo que a la sazón ocurría. Después tiene esta Señoría letras de su embaxador que fue a Constantinopoli de 22 del passado. Contienen que a los 14 del mesmo allego en ella, a donde habló primero con Janus Bey torciman del turco el qual le dixo algunas palabras brauas contra esta República quexándose de ella porque hauía rrompido la paz al turco quando vino en el rreyno de Nápoles y por los andamientos que han buscado contra él. Después habló Aynofi baxa, el qual assimemo hauía mostrado algunas quexas contra este dominio, pero el huno y el otro hauían ya algo amansado con los presentes que les hauía dado.

Item escriue que el turco hera a llegada nueua de la presa de Castelnovo y que mandó dar 20.000 asperos de rrenta que son 400 ducados a que la lleuo pero que aguardan a otro hauiso para tenerla por cierta y dize el dicho embaxador que sy Castelnuouo no era perdido speraua se haría tregua general más que sy lo fuese con dificultad se podría hazer por que el turco estaría con la cabeça alta.

II

TRATOS DE FRANCIA Y EL TURCO. ENTRETENIDOS AL SERVICIO FRANCÉS. PRETENSIONES TURCAS. SOBORNOS DE FRANCIA. FRACASO DEL EMBAJADOR ENVIADO POR VENECIA A CONSTANTINOPLA PARA LA TREGUA GENERAL. GESTIONES DE DIEGO HURTADO DE MENDOZA CON LA SEÑORÍA.

AGS, Estado, Leg. 1315, ff. 125, 126,127.

Venecia, 19 de octubre de 1539

En las pasadas mías avise a Vuestra Majestad de las platicas de los florentinos y como continúan en ellas demás de lo que escriuí que se acordó entrellos en el espero que aquí se hizo. Han tornado a firmarse en la ida de Pedro Stroci en Francia assi por lo que sospechan de la del prior de Roma como por sollicitar al rey y apresalle que les ayn de

recuperar su república. El Strozi estuvo estos días en la Mirandiela con el conde y Joan Joachim dizeme ser verdad la orden y dineros que el conde tiene para hazer los doscientos caballos y entretener a doce capitanes. Yo temo que esta gente que el Papa ha hecho, y acabado el su negocio, la reciban estos florentinos, los quales andan las cabeças muy altas creo que es del contentamiento y sperança que toman en ver tractar esta paz entre venecianos y el turco.

Ya Vuestra Majestad ha seydo avisado del tracto viejo que havia entre Francia y el Turco deque el turco diesse al rrey un millón de ducados y le ayudasse con cierto número de galeras porque se obligasse a la conquista de Nápoles y como en aquella negociación se desavinieron. En este tiempo, también trastava Laurentio de Medicis de haver del mesmo turco por la vía de Ayax baxa 100.000 ducados y un número de navíos para attender a cosas nuevas en el estado de Florencia y fue storvada esta su negociación por Rincón, diziendo ser por ella impedido el effecto de la suya. Agora soy avisado que el Lorenço se halla aquí como scriuia a Vuestra Majestad y que me dio el auiso que es persona que tracta con los dichos florentinos y de quien ellos se fian se ha tornado a afirmar en el. Dizeme que viene con sperança de passar en Constantinopla se haze la paz particular y tornar a procurar por via de Jutfi baxa la misma negociación. Temo que pasará con el Cantelmo por yr más seguro, aunque sea algo temprano Vuestra majestad me scriva lo que manda que haga.

Tengo auiso de una persona que ha visto las letras mismas que un sobrino de un cierto señor Mercurio, capitán de una banda de caballos ligeros desta República ha scripto a su tío y otros amigos suyos que si houiese algunas personas, capitanes o de qualidad que quieran ser entretenidos vayan a el en la corte del rrey de Francia y que les dará conveniente entretenimiento.

Hoy que son ocho del presente ha hauido esta República letras de Constantinopoli de nueve del passado. Lo que contienen es que su embaxador habló con Jutfi y Amet baxanes y que a su pensar el turco estaría a acechar por aquella ventana que scriví a Vuestra Majestad que es en la sala del Conseio. A la primera platica con grabdes quexas y brauezas le pidieron como he scrito en otras a Cátaro y Nápoles de Romania y que la Señoria se declarasse enemiga de Vuestra Majestad y no navegasse con nauíos armados por aquellos mares. Ansi mesmo le preguntaron si tenía comissión para conceder esto que lo otorgase porque no había otros medios de paz. Respondiendoles el que no tenía del comissión y que le diesse facultad de tornar en Venecia pues tan poco camino hauia de effectuarse nada de lo que era venido. Dixeron que en la paz no creyan que se haría nada, pero que hablarían con el señor y trabajarían de aplacarle y dentro de dos horas le darían la respuesta. Ansí se fueron y tornando le respondieron que aún el turco estaua tan duro que no era possible inclinarlo a ningún partido, pero que pues commo ellos veyan no era razón que la paz se hiziesse igualmente entre ellos y el siendo tan poderoso y hauiendo tanta desigualdad que el señor no quería apretarlos a que dexassen de nauergar ni a que se apartassen de Vuestra Majestad pues siendo como era más poderoso que todos juntos no tenía necessidad de la ayuda del uno para ofender al otro, y que scriuiesse a la Señoría si quería venir en darle Cátaro y Nápoles de Romania que los otros dos partidos se aconcharían de otra [p]arte porque el señor hauía hacho grandes gastos en estas armadas de los años passados . Respondió el embaxador que era contento de scriuir pero que hairassen que si ellos no quisieran hauer guardado la fee al turco y huuieran juntado sus armadas con la de Vuestra Majestad no hubiera recuperado Catelnouo. Scriue que le rrespondió Amet baxa que no desseaua otra cosa Barbarroxa sino tomar las armadas juntas yq eu tanbien no hauía dexado de procurar tomar los

apartados de la armada de Vuestra Majestad por hazer con ellos lo que ellos hauían hecho stando en paz con la naue del señor y con sus galeras y con esto despachó la plática.

Scriuimos el dicho embaxador que Rincón ha buelto la hoja y haze buen oficio a lo de la paz particular y que dixo a Lutfi baxa que el rrey su amo conseiaua al turco lo que el mesmo haría que era trabajar de desonir a venecianos de Vuestra Majestad commo mejor pudiesse e después ganallos con beneficios a lo menos fino los pudiesse tener por amigos del todo procurar que no le fuessen enemigos. Yo pienso que como deue estar avisado que en ninguna manera conseguirá el fin que querría, que es juntar a esta República con el Rrey y con el Turco, procura lo que podrá conseguir que es la paz particular. Assi mismo escriue que no deuen de escribir en cifra sino fuere con personas muy secretas porque todas las cartas que se enbían vienen a manos del turco y se las abren y muestran abiertas y le fuerçan a que las lea delante dellos porque sospechan que en cada carta dellas le enbía la Señoría comissión para otorgar lo que demandan y assí se lo dizen.

El Cantelmo llegó ayer y su venida ha metido en vn poco de sospecha a esta República porque temen que haga el officio que Rincón haze destorbándoles la paz e no embargasen que su embaxador le haya scrito que ya les haze bien y holgarían que se detuviesse aquí, así que piensan que sus negocios allá van a la larga. He pensado que el bergantian de Ancona sea ydo delante y no por la vía de Venecia. El Cantelmo, ya es claro (blanco: tres renglones) otro tanto pero no sabía cómo pudiesse creerlo pues veýa en ello effctos [muy] contrarios y que los offrescimientos del Rrey de ponían en essecusión por manos de foragidos y personas que no desseauan el servicio de Vuestra Majestad y al fin en el sucesso se parescia.

Entre particulares se sabe por vía de Suisça que el Rrey hauía enviado dineros a los cantones y los hereges solos no los quisieron recebir y que entretenía de nuevo cierto número de capitanes alemanes. Assi mismo se entiende por la vía de Alemania q el (…) deuía partir por las postas a Francia.

Soy avisado que Joan Joachim, Césaro Cantelmo y el ebaxador de Francia discurriendo ayer en la intención que el rey su amo tenía a las cosas de Italia dezían que pudiendo el desunir a esta República de la amistad en que esta con Vuestra Majestad y juntarla consigo como o procuraua y teniendo el vn pie en Italia y hallándose armado fácilmente, o por negocios, o por fuerça, podría hauer el estado de Milán.

Por los avisos que tengo me resueluo como otras vezes tengo escrito en que no quedará por esta República de hazer la paz particular y que no vendrán en declararse contra Vuestra Majestad (…) agora que no son tan apretados del turco como parece por estas letras de Constantinopoli ansi mismo en que no vendrán en darle tierra ninguna. Affirmanme que tan poco darán dinero, pero yo pienso que si los tienen o los pueden hauer los darán y será secreto. Sobre todo esto andan tan tristes y medrosos que muestran desconfiança de alcançar esta paz. El hambre cresce es claro (blanco: dos renglones).

El maestro para los cimientos de la goleta se buscaron el mejor que se pueda hallar y de menos costa y se concertará y se embiará con diligençia remitiendo lo del salario a don Francisco de Touar y dársele han los dineros necessarios para sus viajes.

Como scriuí a Vuestra Majestad en esta República hay muchos por su interés particular afficionados al turco y otros sobornados por Francia, y otros que les paresce que por vna destas vías se guían mejor y más seguramente las cosas desta República. Son hombres principales y de gran crédito y la mayor parte esta en Conseio de Diez. Estos porque les paresció que por la vía del conseio del Pregay donde entran más personas y los negocios se guían más rectamente, no podían effeçtuar su voluntad en lo que toca a la paz particular a causa de tener Vuestra Majestad. más parte en este conseio de Pregay. Han procurado de tirar las cosas importantes, mayoritariamente estas de la paz, al Conseio de Diez en el qual proponiendo si se deuia hazer la paz particular los votos estauan partidos hasta que los que son nuestros contrarios aguardaron de concluir en tiempo que tres de nuestros amigos estuvieron fuera y ansi por solo vn voto tuuieron que la dicha paz particular se trsctase y se dio comissión abierta a su embaxador para effectualla sin ninguna excepción. Esto pasó a los 21 de mayo hauiendose començado a tractar la dicha paz en febrero. Agora en esta última elección que se hizo por Sanct Hieronymo todos los más que salieron en ella de conseio fueron buenos imperiales por donde se esperaua que las cosas yrían mejor guiadas, más que digo que son de la parte contraria viendo que su opinión yua aruynada han cubuelto de elegir vna cierta manera de magistrado que llaman sabios de junta los quales tractan juntamente los negocios de importancia con el Conseio de Diez y han podido tanto que han elegido tres, y estos de los que siempre han sido de opinión que la paz con el turco effectue como quier que se pudiere effectuar. Ansi que, aunque los que avisan todos me aseguran que en ningún modo esta República vendrá en hazer paz con el turco quedando enemigos de Vuestra Majestad todavía por esta y porque los veo en estrema necessidad de trigo y sin ningún dinero para sostener la guerra contra el turo y porque siempre se siembran entrellos falsas opiniones y miedos de la proteción de Vuestra Majestad. Temo que no pudiendo conseguir la paz particular sin estas condiciones y siendo costreñidos de la necessidad y impossibilidad la vendrían a hazer declarándose con el amigo de amigos y enemigo de enemigos.

Yo les he hablado hoy largo en todo lo que me ha sido mandado de Vuestra Majestad porque me parescio que no deuía perder la occasión desta yda de Cesaro Cantelmo el qual ha hecho aquí todo buen oficio diciendo la buena y perpetua amistad que hay entre Vuestra Majestad y el Rrey su amo y como si el turco quisiere venir en la tregua general V. M. será contento por el sosiego de la Xristiandad, y sino que estén firmes que Vuestra Majestad había dineros de distintas partes y gran número de navíos para meterse en orden el año que viene y que desto no duden en ninguna manera.

La copia de lo que dixe en Collegio enbio a Vuestra Majestad lo cual todo se reffirió y oyó en Pregay y tan de mejor voluntad quanto la ocasión nos ayudó más que estando refiriendo esto llegaron letras de su embaxador en Constantinopli de los 15 en que dize que no habiendo el querido venir en ninguna de las condiçiones de paz que le fueron propuestas por parte del turco y diciendo que no tenía comissión le dixerón que boluiesse el mesmo a Venecia y la truxesse para venir en aquello, o la Señoría embiasse otro embaxador con ella que ahí quedaua tiempo para negociar y que se podría a la buelta hallar en las bodas de su hija, la qual casa con un baxa de la Notolia y a la circuncisión de su hijo. El embaxador hauía comprado cauallos y uestos y a sus criados de camino. La Señoría me hizo llamar y me dixo el buen effecto y impressión que lo que yo dixe hauía hecho en sus ánimos y que viesse aquel sumario el qual era todo conforme a lo que he scrito. Yo les torné a exortar la unión con Vuestra Majestad por las mejores palabras y razones que pude y les dixe que si algo querían que scriuiesse a Vuestra Majestad o de su parte o de la mía me avisassen pues teníamos la occasión en

las manos. Rrespondieron agradeciéndomelo y que ellos scriuirían a su embaxador y me auisarían, espero entender mañana la respuesta.

Por letras de persona que comunica con el embaxador que ya scriuí a Vuestra Majestad se entiende que el dicho embaxador quiso ver al Turco y despedirse del y que le fue dada audiencia. Dixo le como le pesaua por no hauer podido effectuar ninguna cosa en su servicio y de la Señoría y que viesse que mandaría. Dixe que el Turco boluió el rostro a la pared y le dixo por el intérprete va con dio, tornándole a dezir que el estava en orden para yrse dentro de dos días, pero que era de ochenta años y doliente y que le convenía yrse deteniendo poco a poco que fuesse servido dello. Y desta manera se despidió sin hablarle el turco ni el intérprete allí otra palabra. Parescemé muy resoluta despedida.

Esta Señoría ha puesto la parte si se harán otros 30 capitanes de galera y ha dado a Césaro Cantelmo quinientos ducados y encargadole mucho la tregua general y, donde no, que haga el officio en la particular.

El sumario de las nuevas que me mostraron dize desta manera: nuestro embaxador habló con los baxanes en lo de la tregua general y le fueron propuestas condiciones tan graues que el no quiso venir en ninguna dellas diziendo que no tenía comissión y ansí fue licenciado del Turco con mandado que viniesse a Venecia por comissión por otorgar lo que le era demandado y tornasse o, la Señoría, enbiasse otro embaxador con comisión bastante el qual se podría halar en las bodas de la hija y circuncisión del hijo. Yo viendo que el sumario no estaua muy bien ordenado les dixe que porque pudiesse scriuir a V. M. la verdadera relación si era cosa que se pudiesse dezir pues estas condiçiones dezia el sumario que hauían sido sobre la paz general y no podía dexar de ser cosa que tocasse a todos, les rogaua me declarassen alguna dellas en particular. Delante de mí se anduuieron preguntando unos a otros en secreto la respuesta y al cabo no me pudiendo negar la verdad dixieron que trastandose la tregua general y diciendo el Turco que no quería hablar en ella, vinieron a hablar en la paz particular con ellos solos y en aquella le pidieron las condiçiones que su embaxador negó y no me quisieron dezir más. Sobresto les torne a dezir las razones que me paresçio conuenir para apartarlos de la dicha paz tanto que, me vinieron a consellar, que era verdad lo que dezia más la verdad ellos están tan apretados desta necessidad de pan y los ha quebrado tanto el cerrarles el visorey de Nápoles la trata que temo con esta yda del Cantelmo no hagan de sí algún mal recaudo y se concierten con el enemigo como el quisiere. Por donde me paresce si Vuestra Majestad fuesse servido que ya que en todo no se les diesse trata se le deuía de dar alguna cosa en que tomassen gusto y sperança de que se les daría más alimento que bastasse a alliuiarles la necessidad porque teniéndola siempre les ternemos esta arma de ventaja de dezirles que se declaren indisolublemente y serán socorridos como Vuestra Majestad mejor pudiere.

También les advertí que el turco les señalaua tan largo tiempo de negociar por haserlos a la larga en ydas y venidas de embaxadores hasta hazerles algún tiro como lo había hecho quando les tomó a Modon y que no dexaua de pensar que el despedir tan súbito su embaxador y romperles la platica fuesse con alguna inteligencia que mirassen por sus plaças y nos auisasen con tiempo lo que querían.

Han se cortado mucho por que yo les asseguré de la voluntad de Vuestra Majestad en qual quier caso que tuuiessen necessidad contra el turco y que no infundiessen duda en el Príncipe Doria auisando nos con tiempo y queriéndose juntar con Vuetra Majestad lo qual si se huuiera hecho no huuiera passado lo que ha passado y estuuieran ya sin

necesidad y la tregua general fuesse estoruada. Dixeron me que mañana me llamarían para comunicarme lo que se scriuiría a Vuestra Majestad. Danse prisa a despachar al embaxador Contarino a Spaña que suele ser buen servidor de Vuestra majestad, hombre de buena consçiencia y entendimiento y apazible en los negocios.

Este despacho se ha detenido muchos días por saber de todo permitiendo así la continidad de las cosas de Levante como la voluntad resoluta de la Señoría. Muestran me muy buen rostro y hazen me muy buen acogimiento todas las vezes que les hablo de parte de Vuestra Majestad y ansi scriuen agora a su embaxador, lo que verá por la copia que va con esta y porque me paresçio que la carta yua un poco irresoluta. Yo les hablé primero conformándoles en la buena voluntad que estauan, animándolos a tornar con mayor ánimo y fuerças esta empresa, offresciendoles de Vuestra Majestad siempre que haciendo ellos su deuer fuesse requirido con tiempo. Dixeles que aquello que se escriuía a su embaxador era más a aconseiar a Vuestra Majestad aquello que estaua çierto que hauía de hazer de suyo que venir a particularizar lo que querían y que, se deuían habrir más en que manera de preparamiento les paresçia que Vuestra Majestad hiziese de su parte, y que era lo que ellos querían y podrían hazer de la suya si querían juntar las fuerças y armadas para offender que fuesse indessolublemente si les paresçía mucha costa que las juntassemos para defender, lo qual se podría hazer con pocas más galeras que las ordinarias. Respondieron me que por mandamiento en Pregay y que por agora verían como se ponía el tiempo adelante y conforme a aquello harían o que conveniesse a la buena amistad de todos. Siempre se afirman en creer que el Príncipe Doria les es enemigo. Yo procuro de sacarlos desta sospecha por todas las vías que puedo. Temen la armada de Barbarroxa y preguntándome esta Señoría por el dicho Príncipe donde estaría y si estaría presto a qualquier effecto. Yo les he respondido que esta en Meçina sperando a ver que haría esta armada del turco y que de allí verán a Génova siempre en orden para lo que le fuere mandado y lo estarían todas las otras galeras de Vuestra Majestad.

Assi mismo les hablé moviéndoles a indignación sobre la despedida de sus embaxadores y las condiçiones diziendoles que pues eran grandes y tenían tal ayuda que trabajassen de parecer a los Lacedemonios, que siendo pequeños y solos que dar a Xerxes que venía con tres mil velas un puño de tierra y un poco de agua que les pedía en nombre de tributo, y sobre esto movieron toda Grecia. Paresçiome que se ençondia y anduve adelante por las codiçiones hasta venir a la que les piden que no negocien con nauíos armados.

Despúes que yo hablé el otro día a esta Señoría de parte de Vuestra Majestad como tengo scrito han ydo convalesciendo los negoçios más por el mal aparejo que se ha hallado en el enemigo que por otra cosa, pero ayudó hauerles hablado tan claramente y ansí Marco Antonio Cornaro que es vn cauallero de los que siempre aquí sostiene la parte de Vuestra Majestad y otros dos de los que antes solían ser contrarios y, con el Marco Antonio, todo el Collegio propusieron en su Conseio de Pregay que pues el turco hauía licenciado sus embaxadores pidiéndoles tan desonestas condiçiones no sería reputación suya tomar a mover la plática, más que se deuía era a ver lo que hacía el turco haría, porque aquella dureza podría ser por mejorar la negociación y repitió quanto yo hauía dicho en Collegio. El otro parecer fue de Vicencio Capello y otros Çinco que dezían que se deuía scriuir a su embaxador que se detuuiesse o se hiziesse el malo y trabajasse de tornar a poner en platica la negociación y si el turco quisiesse venir en la paz que ofresciesse treszientos y çinquenta mil ducados pagados en años y seys mil ducados al año por Malvasia y Nápoles de Romania. Estos dieron a entender que se

aceptasse la condición de declararse contra su magestad y en esta irresolución estuvieron dos conseios. Al tercero se mandó leer otra vez lo que yo les hauía dicho de parte de Vuestra Majestad y se leyera ansimismo las cartas de Laurentio Gritti, los quales los apartauan de la amistad del turco y les aconseiauan que no trastassen por la vía de Francia ni se desuniessen de Vuestra Majestad, y les dezía el al officio que Rincón hazía. Tornose a hablar sobrello, en fin, ganó la parte de Marco Antonio Cornaro de noventa votos y assi no se scriue a su embaxador ni a otro ninguno.

Soy avisado que Césaro Cantelmo embió a mostrar su comissión a este conseio de Pregay, lo qual dezía que hiziesse y trastasse la tregua general entre la Xristiandad y el turco y demás desto viniese por Venecia y hiziesse de todo lo que la Señoría le mandasse en todo y por todo como si expresamente lo lleuasse en comossión suya. Y hauiendose determinado de darle vna galera y encargarle la paz particular, se torno a reuocar por votos de todos y ansí solamente le encargan generalmente el buen officio de la tregua general, a lo qual el ha suplicado diciendo que en lo de la paz particular hará todo lo possible. Y pues no quieren escriuir a su embaxador que enbíen con el en vn secretario que torne a leuantar los negoçios y sino a lo menos escriua a sus bayles que le ayuden a la negociación de parte de la Señoría. Todo esto ha sido negado y quitada la galera, más le han encargado que no se pudiendo conseguir la general el torne a mover la particular y siendo necesario y hauiendo aparejo en la voluntad del turco, ellos escriuirían a sus bayles que den autoridad. Paresçiome que estauan algo descontentos el y el embaxador de Francia.

Esta Señoría me ha ecargado muy affectuasamente que scriua a Vuestra Majestad suplicándole de su parte le mande desembarçar los trigos que tiene comprados en Pulla para provisión de su armada, los quales se han comprado de su dinero propio. Y cierto pudiéndose hazer sería animarlos a venir de mejor voluntad en dar alguna razonable conclusión y unirse del todo con Vuestra Majestad Principalmente dándoles el enemigo alguna causa a ello commo lo ha començado porque la necessidad que tienen es tanta que no hay que comer vn mes en la çiudad ni de dos de (…) ni de que proveer sus armadas. Y si Vuestra Majestad no lo socorre a los […] por darles alguna parte por donde torne sperança que han de ser (…) socorridos no querrían que tomassen alguna desesperación de la buena voluntad de Vuestra Majestad Yo no tengo en estas materias mas que hablarles sino se offresce cosa nuevas hasta sperar el mandado de Vuestra Majestad, porque todo sería repetir lo que muchas vezes les he dicho.

Todavía me affirmo en que si el turco quiere venir en paz particular con alguna honesta condición la hará esta República ahunque sea con quiebra suya Vuestra Majestad no dexe de mandar proveer por su summa prudencia y providencia para el año venidero sin tener cuenta con la ayuda que esta república querrá hazer.

Ya por todas las nuevas he avisado a Vuestra Majestad lo que aquí he podido sentir de la manera de negociar de Franca y ansí lo haré de aquí adelante. La comissión que tiene el conde de la concordia me ha avisado de la persona que dize hauerla visto. Y nuestro señor, de Venecia a 19 de octubre de 1539 años.

III

NEGOCIOS DE FRANCIA

AGS, Estado, Leg 1315, f.163 d,e

Venecia, 4 de diciembre de 1539

César Fragoso haze siempre todo mal offiçio porque el día antes que llegassemos enbió vna poliça a la Señoria en que dezía que esta unión no era çierta y que Vuestra Majestad no daría el estado de Milán y que hasta aora no está asentado ny concluydo nada entre Vuestra Majestad y el Cristianísimo, lo qual se vería en que ninguno de nosotros trae comisión para tractar. Ansi mismo somos avisados que él tiene carta de creencia del rrey para esta Señoria por la qual ha hablado siempre y tengolo por más cierto, porque oy cuando entramos en Colejio el entró y se halló presente a todo lo que se hablaba y preguntando yo al embaxador de Françia si tenía comissión me respondió que sí. La intención de César es persuadir a que respondan que se acordarán conforme al pareçer del rrey y harán lo mismo que el hiziere aunque no lo podrá conseguir.

El marqués ha sido de pareçer que, si esta Señoría pidiese por escrito la proposición que se les hizo de parte de Vuestras Majestades se les deuia dar, y así mismo se deuia procurar en hazerlos venir a algún particular para prendarlos más en que no se concertaran con el turco y sentir algo de lo que piensan hazer, mas a ninguna destas cosas han salido Hamibaud y el embaxador. Antes, habiendo conçertado de juntarse con el marqués para platicar sobresto no vinieron y después cuando por parte de la Señoría se les hizieron las preguntas que tengo escritas respondió Hamibaud algo fuera de propósito al principio dando a entender que hauia alguna manera de duda en el acuerdo entre Vuestra Majestad y el rrey, y después a la segunda que no sabía con qué manera de armada ny para que tiempo podría el rrey su amo ayudar por hauer estado hasta agora desproueydo destas cosas que tocauan al mar. Pero después, el marqués con cortesía y buena razón le vino poco a poco torçiendo a que dixiesse lo mismo que el hauía dicho y yo tengo escrito a Vuestra Majestad arriba. Esto dezimos porque assi en lo de César Fragoso como en algunos otros punttos pareçe al marqués que se aprouechan de lo que pueden para hacer sus negocios. Vuestra Majestad con su prudençia puede juzgar como fuere servido.

IV

LA AMBIGÚEDAD EN LA ACTUACIÓN FRANCESA

AGS, Estado, Leg 1316, f.169 d,e.

Venecia, 31 de diciembre de 1539

Estando aquí el marqués, Hamibaot dixo a un secretario desta Señoría que si Vuestras Majestades le pidiessen consejo de lo que deurían hazer no darían otro si no que acordasen y después embiassen a demandar la carta blanca a esta Señoria o le hiziessen venir en lo que los dos quisiesen. Y no haziendolo, voluer contra ella las armas que

pensauan mouer contra el turco y hazerselo hazer por mal. Este secretario refirió a la Señoría esto diciendo que Hanibaot hauía dicho que tenía comisión del rrey para dezilles todo aquello y no dixo que Hanibaot lo había hablado en persona suya y no en la de Vuestras Majestades. Hanibaot fue auisado desto y enbio en consejo vna poliça que dezia que el secretario que hauía hecho la relaçion de que el huuiesse dicho tales palabras mentía porque el rrey su amo no pensaba ni tenía otro cuydado sino ayudar y deffender esta República y estado contra todo el mundo.

Antes que el marqués partiesse vinieron cartas del rey para Constantinopla y el embaxador de Françia en persona hizo saber a estos señores como el despachaua a Constantinopoli si querían algo assi en los negocios particulares como generales para el Cantelmo o para otra persona, que el rrey su amo no les podía faltar y esta Señoría esta vez no quiso escriuir. El marqués y yo fuimos en casa del embaxador y le diximos que aquel cumplimiento que hauia hecho pareçe que no haría prouecho a los negocios que tratauamos. Respondionos que lo que el correo traya era que el rrey su amo avisaua a Rincón y a Cantelmo que no tratassen tan claramente la tregua general porque la voluntad del dicho rrey y Vuestra Majestad era hazer la guerra juntos al turco y desto no hauia dicho nada y que se escusaría de allí delante de hazer semejantes cumplimientos.

V

POSTURA OFICIAL DE FRANCIA. SITUACIÓN Y APROVISIONAMIENTO DE VENECIA. POSICIÓN TURCA Y COMISIÓN DEL EMBAJADOR VENECIANO EN CONSTANTINOPLA PARA TRATAR LA PAZ PARTICULAR.

AGS, Estado, Leg. 1316, f.14, a, b, c, d.

Venecia, 9 de febrero de 1540.

Sacra Cesárea Majestad

A los 31 del passado embíe a Vuestra Majestad la respuesta que esta Señoría me hizo y le di auiso de todo lo que de aquí y de Levante se entendía.

El embaxador del rey Christianísimo recibió las cartas a que Vuestra Majestad se refiere hechas de 14 del passado en las quales le mandaua el Rey su amo que poniendo a esta Señoría delante los inconvenientes que de la paz con el turco se podían seguir y la vtilidad que haurian estando vnidos con Vuestra Majestad los amonestasse que en ninguna manera tratassen con el turco cosa que contrauiniesse a la liga en que estauan con Vuestra Majestad y el Papa el embaxador hizo todo buen ofiçio diziendo lo que le era mandado con muchos acaresçimientos.

Después reçibí la de Vuestra Majestad de 23 de enero y refferí todo lo que Vuestra Majestad en ella me manda quanto a lo que toca a la ocasión que tomaron de lo que Vuestra Majestad hauia dicho al embaxador para embiar ellos al turco el que embiaron y porque me pareció que sería bueno conformarme en todo con lo que el embaxador del Xristianísimo hauia dicho y por irlos prendando siempre más díxeles en conformidad del dicho embaxador que Vuestra Majestad les rogaua no tratassen con el turco cosa que

contraviniesse a la liga en que estauan con Vuestra Majestad y Su Santidad a lo qual me dieron la respuesta que va con esta que es la copia de lo que se escriue a su embaxador.

Leída la respuesta les dixe que por que Vuestra Majestad estuuiesse cierto de la manera de prouissión que deuía hazer y porque después en algún caso no se viniesse a desputar si las fuerças que se unieron fueron bastantes o no o si fueron todas o faltó parte dellas me esclareçiessen con tiempo de dos puntos: el uno, de cómo entendían esta vnión de fuerças de Vuestras Majestades en su respuesta y hasta a donde marcauan el poder, ansi en el número y calidad de los navíos como del agente, porque todo el mundo entendía ser esta vnión tal que juntamente con su ayuda vastasse a resistir cómodamente al enemigo y lo que de más desto se hiziesse sería ventaja para offendello; el segundo punto, que auisasse a Vuestra Majestad con tiempo si pensauan juntar su armada y dónde y quando porque si no lo pensauan juntar Vuestra Majestad y el Christianísimo harían un modo de preparación para la defensa que atendiesse a poder guardar sus tierras y aprovecharse de los puertos con más comodidad y si pensauan juntarse deuía tomarse otra manera en el armar de mayor costa y grandeza, assí que la dilación en esto podría hazer a Vuestra Majestad gastar mucho más de lo neçessario, dixéronme que quando fuesse tiempo ellos me responderían y tengo por cierto que, en el primer punto, no se declararán si no en caso que quieran tomar por achaque para hazer la paz particular que las fuerças de Vuestras Majestades ni fueron vnidas como deuían ni las armadas suficientes y, en el segundo, se resolverán en la misma ocasión que el turco venga sobre alguna tierra suya que les sea forçado so ayudarse de la armada de Vuestra Majestad para socorrella.

Sobre las vituallas me hablaron en particular diciendo que o en el Reyno hauía vituallas o no las hauía para partir con ellos si no las hauía que Vuestra Majestad los deuría mandar desengañar porque proueyessen a su neçessidad lo mejor que pudiessen si las hauía que o el impedimento y estrecheza de los ministros de Vuestra Majestad proçedía de que Vuestra Majestad lo mandaua y escriuía a ellos vna cosa y tenía dada otra orden a sus ministros por otra parte y esto era contra la costumbre de Vuestra Majestad y la ingenuydad y limpieza con que siempre hauía procedido no solamente con ellos que eran amigos y confederados mas con los enemigos y si no tenía otra cosa ordenada sino que los dichos ministros de suyo les negauan por vn cabo los que Vuestra Majestad por otro les concedía que les pareçía demás del desacato que se hazía a la verdad y fee de Vuestra Majestad de la qual es tenido en el mundo por el prínçipe más observantíssimo y religioso hazerle perder algún punto de autoridad y crédito con los amigos y que yo pues era criado de Vuestra Majestad se lo hiziesse entender como de mío.

Respondiles que me pareçía que no tenían hasta aora razón de quexarse por que las vituallas que comían seis meses ha todas eran dadas por mandado y consentimyento de Vuestra Majestad o de sus tierras o de las de la Rey de Romanos pues queriendo Vuestra Majestad prohibir los contrabandos el estado de Milán y el reyno de Nápoles y Siçilia y la trata de Siçilia y el Serenísimo Rey de Romanos los de sus tierras y el passo de Alemania no se haurían podido sostener y que como mejor sabían en el reyno de Nápoles y estado de Milán no hauía abundançia de vituallas en todas partes y los ministros que tenían el cargo de las provinçias se auenturauan antes a reçibir vna reprehensión de Vuestra Majestad que no a que sus gouiernos pasassen neçesidad hasta estar assegurados más que creía que hauiendoVuestra Majestad mandado que fuessen proueydos sin respuesta çesaría todo impedimento.

Quanto a este punto pareçe a los servidores de Vuestra Majestad y que sienten bien de nuestras cosas que si se conçiertan particularmente con el turco se justifica la causa de Vuestra Majestad socorriéndoles con algunas vituallas y se les quita la ocasión de dezir que no se podían sostener no les siendo dadas por Vuestra Majestad y si no se conçiertan tienen necesidad dellas forçosamente para armar y algunos ay que dizen que si Vuestra Majestad les hiziese merced de 15 o 20.000 estales libremente sin que por ellos pagasse dineros sería confundillos del todo por un cabo con la liberalidad y por otro obligallos a que no osassen declararse ni acordar cosa hauiendo reçibido esta buena obra dizen que esto se puede hazer sin que a Vuestra Majestad le cueste dineros sacando la dicha cantidad de lo que se vendiessen las otras tratas del reyno las quales valen aora mucho más que solían. Vuestra Majestad haga en todo como más fuere su servicio.

A los dos de febrero reçibieron una letra de Costantinopoli del bárbaro en que dezía hauer entendido de buen lugar cómo el turco esta puesto en demandarles tributo vniuersal ansi por Venecia como por el resto del estado y no queriendo venir en dárselo o los lugares que les ha pedido no hazer la paz con ellos porque públicamente se quexan los baxanes en nombre del dicho turco de que hauiéndole hecho venir dos vezes en Hungría y hazer tantos gastos con solos doszientos mil ducados que le dieron la vna vez y hauiéndole prometido que se hallarían en orden y faltándole no quiere hazer paz con ellos sin atallos primero muy a su ventaja y con esto se da toda la priessa que puede a armar, pero creen que no armará tan gallardamente como se dezía. Estas cartas se tienen muy secretas y no se han osado leer en Consejo de Pregay. Lleva algún camino de verdad porque me pareçe que están algo más blandos en el responder que suelen y también porque el mismo día proueyeron de quarenta mill ducados para embiar a armar las galeras de Candya. Y las 20 de aquí se comiençan a meter en orden con algo más de calor.

El embaxador que esta Señoría embía al turco no lleua saluoconducto sino ha tomado saluosconductos de los baxanes de prouinçia en provincia, partió de Sebenica a los 26 de enero. Ya por la pasada escriuí a Vuestra Majestad lo que hauía entendido de la comissión que lleva, después fue sabido çierto como por la intenção que lleva del Consejo de Diez le mandan que procure en qualquier caso que suçeda hazer la paz porque si Vuestra Majestad y el Rey Christianísimo fuere de … y vinieren las fuerças de manera que los puedan forçar no obstante que tengan la paz hecha se juntarán con ellos y si no conseguirán su propósito de la dicha paz y que en caso que el turco no quiera venir en la paz o dándole dineros o el tributo de los diez mil ducados ofrezca los lugares que tengo escrito y si tampoco el turco quisiere venir es esto que no se parta ni no le echare por fuerça sino que auise de cómo se podrá conseguir la dicha paz con menor dañoo porque haviendo siempre hallado en el dar de las tierras al Consejo de Pregay muy duro lo quieren engañar para que conoçida y vista la neçessidad en que están y que no ay otro medio de hazer la paz costreñido por fuerça venga en ella y de todo lo que se le pidiere.

Soy auisado que ay muchos de opinión que no siendo la tregua general por más de cinco o seis años y podiendo ellos conseguir la paz particular la deue el dicho embaxador estoruar y traer por fundamento que como Vuestra Majestad haya descansado seis años se hará tan rico y poderoso que queriendo tomar la empresa contra el turco como es su desseo por fuerça o por voluntad siendo requeridos han de juntarse con Vuestra Majestad y tornan a caer con la guerra en el mismo ynconveniente en que aora están de falta de dineros y de perder su trato.

A los 7 se hizo Consejo de Pregay en el qual se me dio la respuesta sobredicha siendo tradición y se leyeron los auisos siguientes: una carta de su embaxador que está en Françia que dize que el Rey Christianísimo le dixo que en ninguna manera se acordassen con el turco por que harían gran daño y afrenta a toda la christiandad y gran ofensa a Vuestras Majestades y tendrían gran razón de quexarse de ellos y procurar emmienda por la vía que pudiessen y otras palabras muy rezias que les ha puesto tanto miedo que los que solían ser nuestros contrarios dixeron que pues Vuestras dos Majestades eran juntos y hablauan los dos juntamente por cada uno no hauía que responder sino hazer lo que ellos pedían puesto caso que su embaxador huuiesse hecho la paz con el turco y que aquella era la parte más segura.

Por cartas de Ragusa, que se hazían grandes preparaçiones de bizcochos en la Belona y que el Sofi y Casilbaxa y los de las barretas verdes dauan gran molestia al turco y estauan poderosos en campo.

VI

DIFICULTADES TURCAS. PERÍODO DE CRISIS EN VENECIA. LA RED DE ESPIONAJE DE LA EMBAJADA IMPERIAL EN VENECIA

AGS, Estado, Leg 1316, f. 15 a,b,c.

Venecia, 9 de febrero de 1540.

De Constantinopoli que el turco hauia hecho demandar paz al Sofi el qual hauia respondido de que no quería hazer paz con persona que non guardaua ni paz ni guerra si no que todos tiempos estaua de vna suerte que el turco y sus baxanes amenazauan de hazer grandes cosas más que este año no podían hazer gruesa armada por falta de gente y de galeras.

Que era venido mandamiento estrecho a todas las marinas que no dexassen sacar vn grano de trigo y hazían medir todo el trigo que hauía en las dichas marinas para que cada vno que lo tenía diesse quenta dello.

Que en Nápoles de Romania y en Corfo y en Zahara se morían de hambre por falta de pan y los soldados se huían de manera que estauan en gran peligro de perderse.

Leydas estas relaçiones vinieron cartas de Nápoles de 28 del pasado en que el visorrey no hauía querido otorgar la trata de los tres mill carros que hauía concedido Vuestra Majestad y quedaron todos en Pregay como muertos diziendo que mayor guerra les hazía el visorrey que no Barbarroxa en tres años y que sería causa que todo su estado de mar se perdería y assí descontentos se fueron.

Quanto a lo que Vuestra Majestad dize que si fuere menester dar algunos dineros para entretener esta gente el marqués me escriue que, aunque tiene falta dellos, trabajara de proueer y assimismo que sacara las vituallas debaxo de la tierra para este effecto.

Es verdad que yo siempre he sido deste pareçer más aora que boy conoçiendo mejor las cosas desta República me reporto y entiendo que por vía de soborno estraordinario no se puede hazer ninguna cosa porque los que están bien en nuestras cosas no es menester sobornarlos y a los que están mal o están indiferentes es gran peligro y auentura del crédito y authoridad de Vuestra Majestad. Si por caso vno destos por hacezerse honrra y cobrar reputaçión en su República o por mala voluntad que tenga a Vuestra Majestad viniesse a descubrillo y subito nos ruynaria toda la negoçiaçión. Toda vía en la ocasión y con las personas que yo sintiere que puedo tratar sin este peligro no dexare de prometer en caso que se effectue nuestro propósito por que los tengo por gente que pagando por adelantado recibirán el dinero y o no podrán hazer o no querrán.

Lo que a mí me pareçe que se puede hazer que es provechossissimo es tener comprados vn par de secretarios que auisen verdad y con tiempo, y poner diligençia en que Vuestra Majestad allá sea auisado con presteza para que pueda guiar la negoçiaçión como fuere seruido y destos se entenderán los humores y con qué manera se deue negociar.

Ansi mismo tener aquí dos personas a quien Vuestra Majestad dé hasta seisçientos escudos al año que sean de los que tienen crédito con venecianos los cuales sin descubrirse abisen a Vuestra Majestad y a ellos introduzcan poco a poco la opinión que nos paresçiere porque como los gouiernos se mudan de tiempo en tiempo y los que vienen son nuevos y personas no de mucho discurso fácilmente conçiben lo que se les dize.

Aquí ay un embaxador del duque de Urbino que tiene a Vuestra Majestad y su parte en las entrañas de quien don Lope se ha seruido mucho en todos sus auisos y yo me siruo, persona de fiar, cuerda y grave y çierta y con quien muchos destos comunican todos sus consejos y toman su paresçer para después referirlo por suyo en Senado, que me parece a mi si me huuiesse de descubrir sería a él en qual quier caso teniéndole prendado de parte de Vuestra Majestad y para este effecto y el que yo digo ninguno ay como él y fuera desto sino me engaño Vuestra Majestad se puede servir del en cosas importantes.

Ansi mismo, ay algunos otros, aunque no de tanta calidad como este, que son buenos y entre ellos un Galçarán Çepello que muchas vezes a suplicado a Vuestra Majestad por treszientos ducados de beneficios en el estado de Milán o otra parte para vn su hijo que ha seruido y sirue muy bien y es hombre que entiende bien las cosas de aquí.

También escriuí a Vuestra Majestad de un Fabriçio que se ofreçia de yr al Sofi o a Constantinopoli. Todo lo que de ordinario se podría gastar en estos y los prinçipales a quien se huuiesse de presentar seria hasta quatro mil escudos al año y estará en mano de Vuestra Majestad passada la neçessidad reuocar lo que le paresçiesse dellos y dexar los neçessarios para avisar.

Ansi que en este punto me resueluo en que los prinçipales no pueden ser sobornados de mi sin gran peligro de la reputaçión de Vuestra Majestad no hauiendo vn par de personas aquí que sean criados secretos de Vuestra Majestad que los tienten poco a poco y no teniendo primero comprados un par de secretarios que nos auisen de lo cierto en que están las personas y quien son y a qué tiempo es neçessario el tentallas. Sobre todo verá Vuestra Majestad lo que fuere seruido y me mandará lo que tengo de hazer y por mí no se perderá punto y hasta aora no sea perdido tiempo ni se perderá hasta la respuesta de Vuestra Majestad a esta.

Guarde Nuestro Señor y ensalçe la Sacra Cesárea persona de Vuestra Majestad con mayor acrecentamiento de reynos y señoryos. De Venecia a 9 de febrero de 1540.

VII

ESTADO DE LAS NEGOCIACIONES CON EL TURCO. EL JUEGO FRANCÉS.

AGS, Estado, Leg. 1316, f. 92 a, b, c, d.

Venecia, 7 de abril de 1540.

Sacra Cesárea Majestad

Este despacho se ha detenido porque siempre ha dicho esta Señoría que quiere despachar y yo e esperado aver si los auisos de Leuante se comunicauan con el Consejo de Pregay para entender la deliberaçion que tomauan y si se acuerdan vnos con ootros porque vienen por diuersas vías.

La Señoría tiene letras de su bayle de Constantinopoli de 27 de febrero en que dize que entiende que el turco se contentaría de hazer con ellos la paz a dineros pues le diessen buena cantidad y con condición que no assitiesse a sus enemigos ni diesse entrada en sus puertos a nuestras armadas ni ayudasse con muniçiones ni vituallas y para sus armadas del fuesse al contrario que pudiesse entrar en el Golfo y vsar de los puertos como suyos y socorrerse de vituallas y muniçiones sin espeçial mandado y que en caso que alguna cosa destas se dexasse de cumplir súbito sin otra declaración la guerra fuesse rota porque el turco se tenía por offendido de ellos y pensaua que de los daños que hauían reçibido de las armadas de Vuestra majestad hauía sido la prinçipal causa el fauor que en sus puertos se les hauía dado.

Por otra vía e sabido que esta Señoría tiene gran descontentamiento de su embaxador, porque platicando la vía de Constantinopoli sobre los negocios con vn comisario de Liutfi baxa a la primera palabra le dixo que lleuaua comisión de dar doszientos mill ducados y vn tributo por Nápoles de Rromania y el hombre le respondió que aquello era muy poco y que sobre ello no hablasse al turco y ansi le han mandado esperar en Pera.

Ay letras del arçobispo de Ragusi de 21 del passado que dize que el turco voluía de la caça y con determinación de caminar con la gente que traya consigo de jeniçaros y espahíes hazia la Belona su poco a poco y venir en daños de veneçianos aunque se publicaua que la embiaría en la Pulla y que esto era por hazerles torcedor y mejorar la negoçiación de la paz.

Reçibí la de Vuestra Majestad de 24 de março que vino a muy buena ocasión y aunque esta Señoría piensa que la prouissión de los trigos no les vendrá muy en tiempo por la poca esperança que tienen de sacarlos del reyno y por hauer el uirrey hecho cargar ya los trigos de las marinas para Nápoles todavía han mostrado gran contentamiento de conoçer el ánimo de Vuestra Majestad y especialmente en la respuesta a la comisión del Cantelmo que todos dizen ser como de la integridad de Vuestra Majestad se esperaua

con esta ocasión las torne acordar lo que conuenía y a confirmarlas en perseuerar en la liga con Vuestra Majestad y el Papa.

Los embaxadores que esta Señoría tiene con Vuestra Majestad y el Rey de Romanos se quexan de Antonio Capello porque dizen que no haze buen oficio y se ua a espensas dellos a visitar a los embaxadores de Françia y Inglaterra y acá se tiene a mal.

M. Viçençio Grimani que es el que fue a Françia escriue que hablando con el rey en los negocios le dixo que entre Vuestra majestad y el no podía hauer mayor hermandad y que esta duraría para siempre, más que el dexar sus amigos y tenellos por enemigos haría sigún el partido Vuetsra Majestad le hiziesse.

Anoche tarde que fueron çinco tuuieron estos señores letras de su embaxador de Andrinopoli de los 8 del pasado e han me auisado que escriue como el turco estaua a dos jornadas de Andrinopoli en la caça y que el embío a la puerta un gentil hombre suyo a saber si quería que le fuesse a hazer reuerençia y negoçiar. Respondieronle que en Constantinopoli se entendería en oylle y embiaron a Janus Bey que lo entretuuiese con el qual hauía comunicado la comisión que traya de dar dineros y algún tributo y que Janus Bey le dixo que el turco no tenía neçessidad de dineros y que quería estado, que si no traya otra comissión no haría nada más; que después que él le hizo saber como traya comissión de darle quatro mill ducados Janus bey le respondió que aunque el negoçio era difficultoso el hablaría con los baxanes, ansi que piensa que le querrán sacar los dineros y después mejorar la nagoçiación lo que pudiere.

Escriue también que tiene gran ojo el turco a venir sobre Cátaro y que ha auistado al proueditor de la tierra que esté a recaudo.

Dize el que truxo las cartas que el turco tornaría en Costantinopoli dentro de 15 días y que viniendo él topó doze banderas de galeotes que yuan para Costantinopoli.

Oy pasó por aquí vn embaxador del rey de Polonia que vino a Roma sigún ha dicho a comunicar con el Papa cosas de la religión que tocan aquél reyno y no vuelue muy satisfecho. Fue a hablar a esta Señoría secretamente y comunicoles vna carta de Costantinopoli en que dize que por boca de Liutfi baxa se hauía entendido que este año estaua determinado a hazer quatro armadas: vna contra el Sofi y otra contra los portugueses y otra contra veneçianos por mar y otra por tierra sobre las tierras que tienen en la Dalmaçia.

He sabido que esta Señoría ha mandado a aquél Pero de Cátaro, que escriuo en el sumario que vino, que no hable con ninguno y esté aperçibido para boluer allá y que le han dado prouisión en Zahara de çinco ducados al mes y que se alegraron mucho con él que me haze sospechar que tienen mejor esperança de la paz de lo que publican.

Aquí está vn español que haze çierta artillería de cobre solo y es la terçia parte de la costa menos y más furiosa. Assimismo, haze vna poluora que es también de mucha menos costa. Estos señores andan tras del y offreçenlé quatroçientos ducados al año y çiertos beneficios para vn hijo suyo. Hame venido a dezir que pues es vasallo de Vuestra Majestad le quiere seruir antes que a otro. Yo e visto tirar vna pieça que tiene hecha y la poluora pareçeme que tiene razón, más porque no entiendo nada desto si Vuestra Majestad fuere seruido pues es cosa prouechosa diciendo verdad podríase remitir al marqués del Guasto el esamen. Vuestra Majestad vea lo que más fuere seruido.

El duque de Vrbino me ha hecho hablar. Desea que Vuestra Majestad le hiziesse espaldas con esta Señoría para hazer mejor su partido.

Guarde Nuestro Señor y ensalçe la Sacra Cesárea persona de Vuestra Majestad con mayor acreçentamiento de reynos y señoríos. De Venecia a 6 de abril de 1540.

Y que son los 7. Son venidas cartas frescas de Françia por vía de León en que esciue el embaxador que diciendo él al rey que estauan tan estrechos que no se podían dexar de andar con el turco él les respondió que si assi era que se acordassen y que çierto el condestable no yría a Vuestra Majestad y que el estado de Milán no se daría al rey porque el Rey de Romanos no consentía. Y por aquí otras cosas de que juntándolas con algunas palabras y no muy buenos officios que Rincón haze y dize y el embaxador que está aquí que siempre trauajan por dar a entender lo mismo me conferturan que en ningún modo Vuestra Majestad y el Rey se acordarán.

Mañana platicarán estos señores en cómo se haurá dineros para dar al turco por la paz o para sostener la guerra.

Ayer me hallé dissimulado en vna iglesia a las espaldas de los consejeros de los que tienen autoridad que platicando como Vuestra Majestad podría conseguir que esta Señoría no se juntasse con el turco dezían que armando grueso o haciendo a los confines buen golpe de tudescos que dixessen ser para embarcar en el armada, lo qual se podía hazer a no mucha costa y que haurá de ser antes de cojido el pan y a la coyuntura que ellos huuiessen de deliberar si vendrían en açentar la paz con el turco o no tomauan por fundamento muy cierto que (tachado: *en ninguna manera*) esta Señoría antes perdería todo el estado que venir en acordarse con el turco quedando enemigos de Vuestra majestad no sé si me conoçieron y hablarían alto porque entendiesse esto vltimo o lo vno y lo otro.

VIII

LA PAZ PARTICULAR

AGS, Estado, Leg. 1316, f.166, b, c.

Venecia, 28 de mayo de 1540

Escrita esta reçibieron estos señores cartas de 6 deste como la paz particular se hauía concluydo a los 4. De las condiciones no tengo aun aviso porque las cartas no son leydas en Consejo, pero dizenme que se piensa ques con gran desauantaja y quiebra dellos, aun no está aprouada por el Consejo de Pregay pero no dubdo sino que la approuaran. Daré aviso a Vuestra Majestad de todo con diligençia.

Al embaxador de Francia le ha venido con la nueua vn bergantín a gran prissa, estando escriuiendo me an auisado que dizen las letras que tiene esta señoría quel turco llegó a Constantinopoli a los 12 (tachado *dos*) y que dende los 18 días hasta entonçes el embaxador desta Señoría hauía ydo y venido a palaçio doze vezes sin negociar nada con los baxaes y que a los 23 el turco le demandó a Catharo y lo que estaua de las bocas del

Golfo allá y quel respondió que no tenía comissión de hazello y mostró la comissión que tenía de Pregai y que el turco le despidió sin hazer nada y mandó pregonar la guerra contra veneçianos. A los 24 volvió a ablarle el embacador y mostró la comissión de Consejo de 10 en que le dizen que si el turco arma y viene poderoso contra ellos haga la paz como pudiere y si no arma sentretenga y negocie con reputación. El viendo el tiempo tan breue usso de la comissión y asentó con él de darle Nápoles de Romania, Maluasia y trezientos mil ducados y ciento mill a los baxanes y çeder a los derechos y vassallages y dar las yslas que tiene en el arçipiélago, excepto Candía, y el uso del mar Adriático y puertos del para sus armadas. Y ansi lo selló y firmó por esta señoría con otros 12 veneçianos que allí estauan.